PERIODICALS

PER
BT
83.57
.P38
no.129-134

LIBRARY OF PRINCETON
JUN 17 2011
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/pasos2132depa

RR

PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

LIBRARY OF PRINCETON THEOLOGICAL SEMINARY

ISSN 1659-2735

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez
Gabriela Miranda

Colaboradores

• Hugo Assmann • Luis Rivera Pagán • Frei Betto
• Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro
• Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff
• José Francisco Gómez • Jung Mo Sung
• Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga
• Giulio Girardi •Juan José Tamayo •Arnoldo Mora
• Michael Beaudin • Raúl Fornet-Betancourt
• Maruja González • Georgina Meneses
• Silvia Regina de Lima Silva

Corrección
Guillermo Meléndez

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.

CONTENIDO

• La Revolución Haitiana. Una respuesta cultural a Francia y Occidente..... 1
Pedro Alexander Cubas Hernández
• Experiencias en torno al dinero alternativo, fortalezas y debilidades..... 10
Laura Collin Harguindeguy
• Juan Ginés de Sepúlveda: la "guerra justa" como ejercicio patriarcal para la fundación de la modernidad..... 22
Mario Zúñiga Núñez
• Cuando los pueblos toman el destino en sus manos: América Latina y el Caribe y el camino al socialismo del siglo XXI..... 29
Wim Dierckxsens

La Revolución Haitiana. Una respuesta cultural a Francia y Occidente

Pedro Alexander Cubas Hernández

En julio de 1789 comenzó un proceso revolucionario en Francia que sentó pautas políticas, ideológicas y culturales para el mundo moderno y contemporáneo. En dicho Estado-Nación fue hecha la Revolución enarbolando el eslogan "Libertad, Igualdad y Fraternidad" que se complementaba con otras importantes demandas burguesas como "Seguridad y Pro-

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2007

Nº 132

JULIO
AGOSTO

piedad". Ellas constituían derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre. Tales cuestiones están resumidas en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* que la Asamblea Nacional Constituyente dio a conocer el 20 de agosto de 1789 bajo los auspicios del Ser Supremo. Dicho documento se convirtió más tarde en el preámbulo de la Constitución de 1791. Un año después el Antiguo Régimen (Monarquía Absoluta) ya había *pasado a la historia* y llegó la I República. Las cabezas de los miembros más connotados de la realeza rodaron y tiñeron de rojo el suelo francés.

Las ideas expresadas en aquella primera *Declaración* —que constaba de 17 artículos— eran muy avanzadas para su época y tienen gran vigencia en la actualidad. A continuación cito seis apartados y sobre ellos reflexionaré más adelante en este ensayo con una perspectiva contraria a como están presentados abajo:

—*Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos, por tanto las distinciones sociales no tienen más fundamento que la utilidad común* (Art. 1).

—*El objeto de toda sociedad política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre a saber: la libertad, la seguridad, la propiedad y la resistencia a la opresión* (Art. 2).

—*La libertad consiste en la facultad de hacer todo aquello que no perjudique a otro, por tanto el ejercicio de los derechos naturales de cada uno, no tienen más límites que los que afianzan a los demás miembros de la sociedad, el goce de iguales derechos, solamente que las leyes pueden determinar estos límites* (Art. 4).

—*Ningún individuo puede ser acusado, preso o detenido en los casos y en las formas que determinen las leyes; y debe castigarse a los que soliciten, expidan, ejecuten o hagan ejecutar órdenes arbitrarias; pero todo ciudadano llamado o detenido por la ley debe obedecer inmediatamente y si se opone con resistencia se hace culpable* (Art. 7).

—*Nadie debe ser molestado por las opiniones, aunque sean sediciones con tal que su manifestación no turbe el orden público establecido por la ley* (Art. 10).

—*Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado no puede privarse de él a nadie, sino cuando la necesidad pública legalmente justificada la exija evidentemente y con la condición de una indemnización previa y equitativa* (Art. 17) [1].

Otros dos documentos de título semejante fueron aprobados posteriormente durante el transcurso de la Revolución Francesa. La *Declaración* de 1793 tuvo un matiz jacobino y de ahí estriba su carácter más democrático (fue el prefacio de la Constitución del *Noventa y tres* a decir de Víctor Hugo). Dicho pliego defendía el derecho a la sublevación frente a la tiranía en una Francia sitiada por la reacción monárquica europea; y, además, prohibía la esclavitud, lo cual mostraba su nivel de radicalización sociopolítica. El 4 de febrero de 1794, justo en la era del terror, la Asamblea Nacional emitió un decreto abolicionista. La *Declaración* de 1795, más próxima a la de 1789, fue la introducción de la Carta Magna de ese mismo año cuando ya el denominado grupo thermidoriano se erigió como el mandamás de la República. Precisamente, en ese momento fue creado el Directorio para controlar el Poder Político entre 1795 y 1799, año en que Napoleón Bonaparte lo disolvió para iniciar su protagonismo. La era imperial retó a los independentistas haitianos de varias maneras. Y al final, aunque intentó socavar las bases de la Revolución privándole de la presencia de Toussaint Louverture, no pudo doblegar el carácter de otros dirigentes que supieron responder con una disposición combativa hasta lograr el triunfo rotundo de sus armas.

1. Una Revolución verdaderamente radical que iluminó el Caribe

Saint Domingue era la colonia francesa más próspera del Mar Caribe. Allí hubo un notable desarrollo de la producción de azúcar bajo un esquema de economía de plantación (sustentada en el trabajo de esclavos negros), la cual registró un auge máximo en el siglo XVIII. El café, el añil, el cacao y el algodón —como muestran las estadísticas analizadas por el historiador José Luciano Franco— constituían otras actividades económicas que también proporcionaban ciertos dividendos a quienes se dedicaban a su cultivo y comercialización (exportación a Francia) [2].

La economía plantacionista —donde se combinaban la agricultura y el comercio— traía aparejados varios aspectos que le dieron espíritu de cuerpo a esta propuesta de obtener cuantiosas riquezas:

- Incremento de los latifundios en los cuales también podían encontrarse piezas de diversos ganados.
- Incentivo al comercio atlántico de negros africanos (conexión con el denominado Comercio Triangular).
- Utilización de técnicas efectivas como los regadíos para mantener la fertilidad de las tierras y garantizar así la calidad de los productos del agro.

[1] "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", en S. a. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Bilbao/Madrid/Barcelona, Espasa-Calpe, S. A., T. XVII, págs. 1217s.

[2] José Luciano Franco, *Historia de la Revolución de Haití*, págs.129-132.

• Desarrollo de ciudades portuarias como enlaces de redes comerciales: Cap-Français, Port-au-Prince, Léogane, Saint Marc y Los Cayes son algunos ejemplos interesantes.

Los *Grands Blancs* (plantadores, ricos comerciantes, traficantes de esclavos y funcionarios civiles y militares de alto rango) acumulaban la mayor parte del patrimonio dominguense y no estaban dispuestos a compartirlo con otros dos grupos sociales denominados *Petit Blancs* y *Gens de Couleur* (negros y mulatos libertos) en los cuales había clérigos, administradores de plantadores absentistas y demás miembros de las capas o sectores medios conectados a la economía de servicio como vendedores ambulantes, pescadores y pequeños comerciantes; y a profesiones liberales como notarios, artesanos, peluqueros y artistas. En la base de la pirámide social estaban los esclavos. No obstante esta estratificación social, existían igualmente plantadores mulatos que amasaron jugosas fortunas y provocaban los celos de los *Petit Blanc* [3].

Las noticias sobre el estallido de una Revolución en Francia y las luchas parlamentarias de París repercutieron en Saint Domingue. Los *Grands Blancs*, pensando en incrementar su poder, quisieron aprovechar la oportunidad para insertarse en la atmósfera política parisina. Pero la Asamblea no aceptó la inclusión de la comisión de dominguenses. Entonces, ellos respondieron con el establecimiento de Asambleas en las tres provincias a fines de 1789. Después crearon la Asamblea General de la parte francesa de Saint Domingue en Saint Marc, sita en la costa central (marzo 25, 1790). Este órgano desconoció la autoridad del Gobernador francés. A partir de tal desacato —y en defensa de sus intereses frente a la metrópoli— comenzaron a demandar la autonomía administrativa y el cese del monopolio comercial francés estipulado por la realeza borbónica. Ésas eran sus principales aspiraciones.

El Gobernador de la colonia castigó la insolencia de los *Grands Blancs* disolviendo la Asamblea (agosto de 1790) y acusándolos de enemigos del Rey, lo cual todavía asustaba a cualquier súbdito de ultramar mas no a los moradores de Francia. El alto dignatario francés recibió el apoyo de los *Petit Blancs* y los plantadores mulatos. Ambos, a posteriori, según se fueron desarrollando los acontecimientos, tuvieron un efímero protagonismo en el cual los segundos llegaron a levantarse en armas en el Norte a fines de 1790 y sufrieron una inapelable derrota en 1791. No obstante, las *Gens de Couleur*, en aras de mantener su papel hegemónico, habían organizado otros levantamientos en el Oeste y en el Sur donde se involucraron cimarrones y negros libres humildes [4]. Ellos continuaron la lucha con éxito; aunque su esfuerzo no era suficiente para provocar un cambio profundo.

Los *Grands Blancs* ya estaban acabados políticamente para una revolución que aspiraba a ser verdadera; y sus sucesores iban por el mismo camino debido a sus propias incapacidades políticas. Por una parte, los *Petit Blancs* querían compartir el poder con los *Grands Blancs*; repartirse las propiedades de las *Gens de Couleur* a quienes odiaban, perpetuar el sistema esclavista y la discriminación racial. Y, por otra, los plantadores mulatos exigían con afán el cumplimiento de las resoluciones igualitaristas de la Convención francesa celebrada el 8 de marzo de 1790, concretamente igualdad civil y derecho al sufragio. Pero su líder principal en el Norte, Vincent Ogé, de cara a ponderar la posibilidad de una lucha armada había resuelto no incorporar a los esclavos y esa arriesgada decisión selló su suerte [5]. Evidentemente, ambos sectores sociales tenían varias limitaciones que les impidieron coadyuvar a la profundización de este proceso revolucionario.

El 14 de agosto de 1791 se insertó en la Revolución el sector más expoliado: los esclavos. Las rebeliones acontecidas en el Norte (la región más rica de la colonia) fueron el detonante que conmovió los cimientos del Caribe. A partir de ahí la Revolución Haitiana tomó otra fisonomía. Por primera vez en América la gran masa esclava a fuerza de las armas empezó a romper, hasta que triunfó, las cadenas tejidas en su contra por el Poder Colonial. Según explicó el historiador Sergio Guerra Vilaboy:

> ...la Revolución Haitiana no fue sólo la más radical de todo el proceso independentista latinoamericano, sino también la única victoriosa, pues en Hispanoamérica, todos los movimientos sociales fracasaron, incluido el de Hidalgo y Morelos. Por tanto, sólo en Haití el proceso independentista concluyó en una revolución social triunfante y donde la hegemonía la mantuvieron los sectores y clases explotados hasta su culminación exitosa [6].

Los esclavos de Saint Domingue acudieron a su cita con la Historia y no desentonaron. Esta vez no se trataba de una simple revuelta para revirarse contra la dominación de los plantadores, incendiando sus propiedades y ultimándolos a sangre fría por venganza personal. Tampoco era una de aquellas ocasiones para huir al monte y convertirse en cimarrones con el fin de vivir a sus anchas. Ni lo uno ni lo otro. Ahora el

[3] Franco, *op. cit.*, págs. 134–146. Consúltese además el texto de Digna Castañeda Fuertes, *La Revolución Haitiana 1791-1804*.

[4] Sergio Guerra Vilaboy, *El dilema de la independencia*, págs. 45-47.

[5] Guerra Vilaboy, *op. cit.*, pág. 46.

[6] Guerra Vilaboy, "La Revolución Haitiana desde la perspectiva de la historia comparada de la América Latina", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), pág. 78.

compromiso era superior, porque había que hacer una Revolución para cambiar el signo de la vida de los sectores más empobrecidos y excluidos socialmente por su color de piel en aquel enclave colonial francés. Hombres como François-Dominique Toussaint Louverture se entregaron en cuerpo y alma exponiendo su vida para lograr la independencia y conseguir un futuro mejor para sus hermanos. Su genio como líder y conductor del proceso revolucionario haitiano dejó una huella indeleble en el Caribe y el resto del mundo. La historiadora Digna Castañeda Fuertes, acerca del papel de esa personalidad en la Historia, subrayó:

> Sin lugar a dudas, esta dimensión militar del pensamiento de Louverture que imprimió su sello a la Revolución es el hecho más conocido, en lo fundamental porque generó numerosas repercusiones, en la medida en que inició el fin de la esclavitud en el continente americano, resquebrajó el sistema colonial francés y desarticuló la estrategia expansionista de Napoleón Bonaparte, todo lo cual propició el desarrollo del pensamiento antiesclavista y descolonizador a la par que generó múltiples estrategias de las potencias colonialistas dirigidas a hacer abortar ese proceso revolucionario y su expansión —entre las cuales sobresalen la cuarentena diplomática, el cerco brutal, el cordón sanitario a que sometieron los EE. UU. de América y las potencias aliadas de Europa a la república negra (como la denominaban) bajo la acusación de que eran criminales que habían dado un espectáculo terrible para las naciones blancas—. Asimismo, la diplomacia e inteligencia española promovieron el famoso miedo al negro con el objetivo de contrarrestar la influencia de la Revolución Haitiana [7].

Entre 1791 y 1803 sucedieron muchos hechos a niveles político y militar sobre los cuales se podrían seguir escribiendo innumerables páginas. Pero es preciso mencionar el éxito más importante de aquella Revolución: la posibilidad de construir una nueva nación que llevaría por nombre Haití, cuya disyuntiva políticamente defensiva-ofensiva sería "Libertad o muerte". Eso quedó bien explícito en la *Proclamación de la Independencia de Haití*:

> Después de haber hecho conocer a los generales reunidos sus verdaderas intenciones de asegurar para siempre a los indígenas de Haití un gobierno estable, objeto de su más viva solicitud; lo que él ha hecho por medio de un discurso que tiende a hacer conocer a las potencias extranjeras la resolución de hacer al país independiente, y de disfrutar de una libertad consagrada por la sangre del pueblo de esta isla; y después de haber recogido los pareceres, ha pedido que cada uno de los generales reunidos pronunciara el juramento de renunciar para siempre a Francia, de morir antes de vivir bajo su dominación, y de combatir hasta el último suspiro por la independencia [8].

Este punto de vista emancipador de la dirigencia haitiana fue complementado en el discurso del General en Jefe (luego de la desaparición física de Louverture) Jean-Jacques Dessalines al pueblo en el cual subrayó:

> No basta con haber expulsado de nuestro país a los bárbaros que lo han ensangrentado durante dos siglos; no basta con haber puesto freno a las facciones siempre renacientes que se burlaban... del fantasma de libertad que Francia colocaba ante vuestros ojos; es necesario... asegurar para siempre el imperio de la libertad en el país que nos vio nacer; es necesario arrancar al gobierno inhumano que mantiene desde hace tanto tiempo a nuestros espíritus en el letargo más humillante, toda esperanza de dominarnos; es necesario, en fin, vivir independientes o morir [9].

Las palabras pronunciadas por Dessalines son muy elocuentes, pues tanto él como los demás firmantes de la *Proclamación* estaban conscientes de que al novel estado nacional caribeño le esperaba una existencia muy complicada a partir del 1 de enero de 1804. Las ideas defendidas por aquel núcleo revolucionario dan fe de la madurez política que tenían. Eso explica por qué insistían en repudiar la omnipresencia y omnipotencia de Francia por todo lo que significó en el pasado lejano y reciente para los haitianos. No obstante, reconocían que eso era solo un primer paso porque una definitiva derrota militar de los adversarios no conducía a un triunfo inmediato de una Revolución. Además, quedó latente la convicción de que la independencia —aunque pudiese ser destructible en algún momento de descuido— no tenía vuelta atrás ya que estaban dispuestos a defenderla al costo de sus vidas. La advertencia no solamente iba dirigida a Francia, sino también a las otras potencias occidentales que hostigaban a Haití. La confección —dígase redacción— de ambos textos fundacionales estuvo a cargo de Boisrond-Tonnerre (secretario del Generalísimo Dessalines), cuya sabiduría empleó para resumir en tales pliegos el sentir patriótico de los líderes haitianos.

---

[7] Tomado de: Digna Castañeda Fuertes, "La Revolución Haitiana: libertad general versus colonialismo etnocentrista", en *La Revolución de Haití en su bicentenario*, pág. 63.

[8] Tomado de: Roberto Fernández Retamar, "Por el bicentenario de la independencia de Haití", en *Anales del Caribe* (La Habana, Centro de Estudios del Caribe-Casa de las Américas), 2004, pág. 18.

[9] Tomado de: *Ídem*, pág. 19.

2. Entre la euro/franco/inspiración y la euro/franco/negación de reconocimiento

Para nadie es un secreto que los ideales "Libertad, Igualdad y Fraternidad" encierran un gran altruismo. Sin embargo, es preciso preguntarse, teniendo como punto de referencia el lapso 1775-1804, quiénes eran merecedores de enarbolar tales principios. Cuando intentas responder esa interrogante te percatas que —a la luz de la era dieciochesca en la cual se desarrollaron revoluciones en las Trece Colonias de Norteamérica, Francia y Haití— existe un sentido más nominal que real en el espíritu de la letra. ¿Por qué razón? Justamente porque sólo constituyó una realidad para el elemento burgués que se apropió de ese eslogan. Y, en específico, iba dirigido a quienes llevaban mayor ventaja en las relaciones de poder tanto en los EE. UU. como en Francia. Para los sectores empobrecidos no operaba de igual manera; aunque algunos poseían la categoría nominal de ciudadanos, la cual podían hacer más real según fueran capaces de asumir y sacarle partido a la lógica de la nueva sociedad capitalista. De este modo comenzó a construirse un mito burgués sustentado en tal paradoja, que marcó un modus vivendi el cual adquirió fuerza con el paso de los siglos.

Los sucesos en Haití y la actitud de Francia ante ellos provocaron que se visibilizaran las incongruencias de la propia Revolución Francesa. Dichos derechos naturales de los hombres únicamente incluían a quienes eran considerados verdaderos Ciudadanos (por supuesto, los individuos de tez blanca con poder económico y político; dígase también los Elegidos de Dios a decir de Calvino); y, por consiguiente, excluían a las personas blancas indigentes, no blancas libres y a los esclavos (la masa de africanos y afrodescendientes) que moraban en ultramar.

La Revolución Haitiana se benefició de una suerte de euro/franco/inspiración si tenemos en cuenta que en sus inicios se identificaron con los postulados de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Pero si se siguen al pie de la letra los artículos citados al principio, es posible llegar a la conclusión de que al mismo tiempo aparece una dicotomía en su contra visualizada como una euro/franco/negación de su reconocimiento y crédito como opción viable de redención para los explotados y excluidos. A continuación traduzco y cuestiono las seis tesis extraídas de dicho documento fundador y programático burgués, desde la posición y perspectiva de los esclavos y libertos no blancos haitianos que se rebelaron en su contra en el lapso 1791-1803, y continuaron defendiendo la emancipación de su patria después de 1804:

—Art. 1 *Los hombres blancos poderosos nacen y permanecen libres e iguales en derechos,* [los esclavos nunca tuvieron derecho a tener ni un ápice de libertad y tampoco conocían los beneficios de la igualdad social. Esa desventaja jurídica frente a los blancos solamente la pudo borrar la Revolución] *por tanto las distinciones sociales tienen más fundamento a favor de ellos que la utilidad común.* [Las elites parisinas mantuvieron un coto cerrado en la lógica de las relaciones de poder en la arrancada de la Revolución Francesa, en la cual no pudieron insertarse los *Grands Blancs* de Saint Domingue en 1789, ni tampoco los negros y mulatos].

—Art. 2 *El objeto de toda sociedad política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre blanco poderoso, a saber: la libertad, la seguridad, la propiedad y la resistencia a la opresión de quienes afectan sus intereses de clase.* [Tales derechos eran exclusivos de los ciudadanos franceses que cumplieran esos requisitos. El compromiso era defenderlos hasta el final. Y como la Revolución Haitiana era un escollo para tales logros burgueses, entonces debía ser doblegada a cañonazos si fuese necesario].

—Art. 4 *La libertad de los hombres blancos poderosos consiste en la facultad de hacer todo aquello que perjudique a otro principalmente de piel oscura o poco clara, por tanto el ejercicio de los derechos naturales de cada uno, no tienen límites para el goce de sus derechos, y solamente las* leyes hechas por ellos *pueden* determinar los *límites.* [La libertad del individuo burgués empieza donde termina la de los expoliados, empobrecidos y excluidos. La Revolución Haitiana proponía en su praxis restarle al poder metropolitano ese tipo de libertad, sustentada en el Código Negro de 1685, que justificaba la esclavitud de los hombres no blancos así como el racismo].

—Art. 7 *Ningún* individuo blanco poderoso puede *ser acusado, preso o detenido en los casos y en las formas que determinen las leyes; y debe castigarse a los que soliciten, expidan, ejecuten o hagan ejecutar órdenes arbitrarias; pero todo ciudadano llamado o detenido por la ley debe obedecer inmediatamente y si se opone con resistencia se hace culpable.* [Esto aplica para Toussaint Louverture, quien fue víctima de las patrañas de Napoleón confabulado con su cuñado y lugarteniente en el Caribe, Charles Víctor Emmanuel Leclerc. La detención del líder revolucionario fue un acto inicuo por el cual ninguno de sus causantes recibió su merecido y quedó impune. Louverture había dado demasiadas lecciones de patriotismo a Napoleón y compañía, lo que era demasiado para los petulantes y prepotentes franceses que no estaban dispuestos a pasar por la vergüenza de ser doblegados militar y políticamente por un afrodescendiente, o sea, un hombre de la denominada "raza inferior"].

—Art. *10 Ningún blanco poderoso debe ser molestado por las opiniones, aunque sean sediciones con tal que su manifestación no turbe el orden público establecido por la*

ley. [El mensaje es claro: era legítimo que Francia continuara adelante con su revolución e hiciera aportes al derecho, la filosofía y la política por su condición de nación civilizada; pero Saint Domingue, una simple colonia de ultramar —donde la mitad más uno colindaba con la barbarie y el salvajismo—, debía mantenerse en su sitio para no alterar el *statu quo*].

—Art. 17 *Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado no puede privarse de él* a ningún blanco poderoso, *sino cuando la necesidad pública legalmente justificada la exija evidentemente y con la condición de una indemnización previa y equitativa*. [Saint Domingue, devenida Haití a posteriori, era propiedad de Francia y a expensas de ese pasado en aras de poder mantener sin sosiego su independencia, tuvo que desembolsar de sus precarias arcas del erario público un total de 150 millones de francos —recaudados por el gobierno de Boyer tras decretar el aumento de los impuestos— para indemnizar a su ex metrópoli por concepto de daños y perjuicios [10]. La libertad económica burguesa del *laissez faire* y *laissez pasee* perpetraba su venganza y le dejaba una tarjeta de recuerdo a la libertad jurídica de quienes ya no querían seguir sojuzgados y también al reconocimiento de un país recién nacido].

La Revolución Haitiana constituyó un proceso cuya originalidad estaba sustentada en su carácter anticolonialista y antiesclavista, que contribuyó a desenmascarar la euro/franco/mentira impuesta por los cánones de las revoluciones burguesas que le precedieron. Ninguna tenía en cuenta a los hombres y mujeres no blancas. EE. UU. alcanzó su independencia de la corona británica, pero continuó fomentando la esclavitud; y Francia quebró el Antiguo Régimen, mas no se atrevía a permitirle a los negros y mulatos de Haití que lucharan por su redención. He aquí los límites del blanqueamiento de valores universales como la libertad, la igualdad y la fraternidad. Esto daba crédito a la euro/franco/negación de reconocimiento a la revolución de los empobrecidos, quienes aspiraban a tener un lugar en el mundo moderno sin hurtarle a nadie sus derechos como seres humanos; aunque sí estaban en contra del individuo burgués que frenaba y obstaculizaba su subjetividad. La dialéctica hegeliana amo-esclavo llegó a su máxima expresión durante el desarrollo de la experiencia haitiana y su desenlace [11], porque se dio dentro de Haití en la forma en que operaron las relaciones de poder hasta las sublevaciones de esclavos de 1791 y tuvo continuidad; también sucedió hacia el exterior, visualizándose en las tensiones: Francia Napoleónica-Haití y Potencias Occidentales-Haití.

Al análisis anterior agrego las propuestas de los jacobinos, que sí estaban en mayor sintonía con los acontecimientos que se suscitaban en Haití: el derecho a la sublevación frente a la tiranía y la prohibición de la esclavitud. Ambas proposiciones fueron muy bien aplicadas por los revolucionarios haitianos que así mostraban su lado más radical, y en este mismo sentido el pensador C. L. R. James los denominó con el mote *Los jacobinos negros* en su libro homónimo, porque se dejaron llevar por este tipo de euro/franco/inspiración positiva.

Louverture, Dessalines y muchos más empuñaron las armas y así pusieron en evidencia la falacia del Poder Colonial. Pero igualmente aportaron sus ideas redentoras relacionadas con los patrones culturales que ya defendían desde una posición subalterna en aquella sociedad estratificada. Acerca de la lengua *creole* y la religión vudú —dos símbolos culturales de la Revolución Haitiana—, José Luciano Franco subrayó:

> Y aquellos esclavos hombres y mujeres, procedentes de zonas distintas de África en que cada tribu, cada zona cultural tenía sus ritos particulares, su idioma propio, tuvieron que crear en el suelo de Saint Domingue un lenguaje común, una fe y aspiraciones comunes para vivir y resistir colectivamente a tan amargo e implacable destino. El nuevo idioma fue el *creole*, síntesis de los dialectos aportados por los negros fundidos por el amo francés con el normando usado por los bucaneros, filibusteros y tratantes de esclavos en las Antillas Menores; y surgió el *vodú (sic)*, fenómeno exclusivamente haitiano de sincretismo religioso [12].
>
> La religión del vodú *(sic)* sirvió a los esclavos de Saint-Domingue, tanto o más que el creole —el lenguaje de las plantaciones— para luchar contra sus explotadores... [13].

De esta manera, Haití le dijo *no* a una de las lenguas romances más universales del Siglo de las Luces como el francés; y también a la religión católica (sustentadora esencial de la ideología del Antiguo Régimen). Tampoco le hizo mucha gracia el novedoso Dios de la Razón, muy vitoreado por los jacobinos en época del Terror.

[10] Ivette García González, "La revolución haitiana y el circuncaribe. Conflictos e impactos múltiples del proceso en el área", en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 45 (2004), pág. 44.

[11] Sobre esta tesis consultar el trabajo de Susan Buck-Morss, "Hegel y Haití", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLVI, No. 242 (enero-marzo, 2006), págs. 36-58.

[12] Tomado de: José Luciano Franco, *op. cit.*, pág. 147.

[13] Tomado de: *Ídem*, pág. 151.

La independencia de Haití, a decir del profesor Alan Karras, tuvo un precio porque siguió siendo un territorio política y económicamente aislado durante buena parte de su historia [14]. Potencias como Inglaterra, Francia y los EE. UU. le implantaron un bloqueo económico y político [15]. Su ejemplo era temido por esas naciones europeas que —al igual que España— tenían colonias en la región del Circuncaribe. Las economías de esa zona (incluyendo el Sur de los EE. UU.) estaban basadas en la explotación del trabajo esclavo. En Cuba comenzó a hablarse con mucha fobia del "miedo al negro", y eso explica por qué fueron reprimidas con tal brutalidad la Conspiración de Aponte en 1812 y la denominada Conspiración de la Escalera en 1844.

En 1820, Jean Pierre Boyer había unificado el país que estaba dividido desde 1807 tras la muerte de Dessalines (1806). Durante 1825 se congració con las potencias occidentales y aceptó pagar una alta suma de desagravio a Francia para lograr el reconocimiento oficial de Haití como estado independiente [16]. Finalmente, *Ayití* ganó el crédito internacional por el cual luchó con tenacidad. Inglaterra reconoció su nuevo estatus en 1825; Francia —que por un largo tiempo no cejó en su empeño de reconquistarla— lo hizo en 1838; y los EE. UU. en 1862, luego de abolir la institución esclavista [17].

3. Revisitando la perspectiva histórica para glorificar a la Revolución Haitiana

Desde su labor como profesora universitaria y también por escrito, Digna Castañeda ha emitido criterios válidos para salirle al paso a quienes subvaloran la importancia histórica de la Revolución Haitiana, su aporte cultural y su vigencia bicentenaria. A su juicio, ese profundo carácter social que tuvo provocó la proliferación de múltiples debates historiográficos, entre los cuales los más relevantes han sido:

• Dilucidar si se trató de una Revolución Francesa en las Antillas o si fue una genuina Revolución Haitiana. [Aceptar ese criterio tan eurocentrista constituye un error grave porque resta originalidad a un acontecimiento histórico sin precedentes en América. Una cosa es reconocer la repercusión del proceso francés —lo cual es exacto— y otra es afirmar que constituye una copia o transposición de ella en el Caribe francófono. La singularidad de la Revolución de Haití está basada en el antiesclavismo y el anticolonialismo. La combinación de ambos factores liberadores provocó que superase por sí misma a los pensadores y políticos de la metrópoli —y de los EE. UU.—, cuyas posiciones no fueron del todo consecuentes con problemas que constituían la piedra angular de la descolonización].

• Periodizar el proceso a partir de diferentes criterios, de modo que unos autores lo han realizado a partir de una óptica esencialmente étnica [teniendo en cuenta lo relacionado con las relaciones interraciales entre blancos y no blancos, y la labor política y militar de los afrodescendientes. Es preciso significar que la Revolución Haitiana fue algo más que una "conspiración de negros" que masacraron a sus amos blancos y arruinaron a la colonia santodominguense a sangre y fuego. Lo que sucedió allí va mucho más allá de lo propiamente étnico, que en varias ocasiones es presentado —y muy mal entendido— como color de la piel].

• Respecto a la periodización, otros autores también han emitido opiniones basadas en concepciones socio-clasistas [éstas se focalizan en puntos de vista de la Historia Social y de enfoques marxistas. En este sentido han sobredimensionado el papel de las clases sociales sin ponderar en su justa medida la aportación de los sectores, los grupos y las capas sociales al proceso revolucionario haitiano. Saint Domingue era una sociedad estratificada y de ahí estriba su complejidad, pues en estos casos resulta preciso analizar la movilidad social de sus pobladores].

Teniendo en cuenta la parcialidad de los criterios anteriores, Castañeda señaló que se ha impuesto una corriente historiográfica —con la cual concuerda— que intenta "evidenciar la importancia de la Revolución en sus diversas dimensiones, tanto espaciales como temporales..." [18]. En estos enfoques, además, hacen énfasis en

[14] Alan Karras, "Contradicciones de la Ilustración: la independencia de Haití", en *Enciclopedia Encarta* 2004 © 1993-2003 Microsoft Corporation.

[15] Ivette García González, "La revolución...", *op. cit.*, en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 45 (2004), pág. 40.

[16] Susan Buck-Morss, "Hegel y Haití", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLVI, No. 242 (enero-marzo, 2006), pág. 44.

[17] Ivette García González, "La revolución haitiana...", *op. cit.*, en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 45 (2004), pág. 40. Según Alan Karras, sucedió el mismo año en el cual Abrahan Lincoln decretó la abolición de la esclavitud (1863). Esto último lo desmintió Susan Buck-Morss, para quien la emancipación por decreto oficial de los esclavos en los EE. UU. se produjo en 1861. Véase su "Hegel y Haití", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLVI, No. 242 (enero-marzo, 2006), pág. 49.

[18] Tomado de: Digna Castañeda, "La Revolución Haitiana: libertad general versus colonialismo etnocentrista", en *La Revolución de Haití en su bicentenario*, pág. 56.

> ...mostrar todas las facetas de la personalidad y obra de Toussaint Louverture, no solo como acto de justicia elemental con el prócer; sino también, para ofrecer una nueva visión sobre la esclavitud negro-africana y su contribución a la evolución de la historia universal [19].

Louverture es sin dudas una de las figuras más emblemáticas de la Revolución de Haití, porque representó el ascenso social y político del sector más oprimido de la colonia. Si hubo alguien que llevara la Revolución en la sangre y en la piel ese era Louverture. Él no pudo ver la independencia total de su terruño; pero se convirtió en la inspiración de sus congéneres para propinarles a las tropas napoleónicas la estocada contundente y final con el estilete de la victoria. En este sentido, resulta harto interesante el papel desempeñado por Louverture en la historia de su país durante su período vital como político, militar e ideólogo [20]; y después que fue víctima de la ira de "El Corso", pérfido y calculador.

En los análisis realizados por los historiadores cubanos que más conocen acerca de la Revolución Haitiana (Castañeda Fuertes, García González, Guerra Vilaboy y Franco), considero que aún falta un abordaje profundo desde una perspectiva cultural acerca de lo sucedido después de la proclamación de la independencia en 1804; y, precisamente, en esto ayuda el profesor Patrick Bellegarde-Smith al subrayar que:

> El pensamiento social y la literatura haitianas, como los de América Latina en general, han buscado facilitar el proceso de construcción de la nación. En el contexto caribeño, los intelectuales haitianos han sido pioneros en los campos del desarrollo social, la integración nacional y la política exterior vinculada con las relaciones raciales. Las seminales relaciones internacionales y el liderazgo ejemplar de los intelectuales haitianos en el desarrollo del pensamiento social caribeño, han sido en gran medida el resultado de la temprana independencia de Haití... La literatura haitiana generalmente ha sido militante y consciente políticamente del racismo que Haití ha confrontado en la arena internacional [21].

Por esas razones planteadas por Bellegarde-Smith (que complementan otros puntos de vistas analizados anteriormente), Haití significó una derrota cultural para los preceptos de Francia y de Occidente. No obstante, es relevante citar —a modo de conclusión— algunos aspectos que corroboran y amplían la afirmación anterior, tales como:

1) El magisterio de pensadores como Edmond Paul, Louis-Joseph Janvier y Anténor Firmin, quienes contribuyeron con su intelecto al mejoramiento social de su República. Firmin dio muestras de su sabiduría a través de su antirracismo al denunciar lo desatinado de fomentar una división entre negros y mulatos en su patria. En 1880 afirmó que:

> El día en que mulatos y mulatas se llamen negros y negras desaparecerá pronto una distinción contraria a las leyes de la fraternidad y preñada de futuras desdichas... [22].

2) En el campo diplomático, Firmin —en calidad de Secretario de Estado para las Relaciones Exteriores— se enfrentó en 1891 a la prepotencia del joven imperialismo yanqui que pretendía arrendar el Môle St.–Nicolas para colocar una estación naval [23]. Además, estaba en sintonía con sus contemporáneos caribeños que tenían una idea acerca de la unidad de los pueblos del Caribe [24].

3) El apoyo de los gobiernos haitianos a la cultura fue pleno porque Henri Christophe apoyaba actividades artísticas en la porción Norte bajo su mando; Alexandre Petión invitó al plástico francés Barincourt y, además, le dio su respaldo para que fundase la Escuela de Arte en Port-au-Prince (zona Sur). La política cultural posibilitó el envío de jóvenes creadores a Francia para formarse como profesionales y después regresaran a contribuir con su país. A posteriori se inauguraron nuevas instituciones de Bellas Artes [25].

4) Los pilares de la triunfante Revolución Haitiana —como Petion— le dieron su apoyo a los latinoamericanos que lucharon contra España a principios del siglo XIX. Simón Bolívar, el Libertador, nunca olvidó el gesto de sus hermanos caribeños quienes le brindaron su suelo para vivir y su cielo azul para pensar en una América Nueva. Años después, Martí pasó por allá (Cabo Haitiano) acompañado de Máximo Gómez

---

[19] *Ídem.*

[20] Ver también el criterio de Anténor Firmin, "Toussaint Louverture", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 85s.

[21] Patrick Bellegarde-Smith, *Haití, la ciudadela vulnerada*, pág. 84.

[22] Tomado de Anténor Firmin, "Díganse negros los mulatos", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), pág. 84.

[23] Anténor Firmin, "Carta a los plenipotenciarios de los EE. UU.", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 87s.

[24] Anténor Firmin, "Betances, Martí y el proyecto de Confederación Antillana", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 89-91.

[25] Ruiz Miyares, Raúl. "Para una breve historia de las artes plásticas de Haití", en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 44 (2004), pág. 51.

y otros patriotas para poner proa a Cuba y liberarnos del dominio español.

5) La Revolución Haitiana dio a los sujetos afrodescendientes, que la hicieron con sacrificio y la veneraron con su sangre, el autorreconocimiento que por muchos años les fue negado por sus amos europeos. Además, validó una cultura con rasgos autóctonos sustentados en una lengua y una religión que constituyeron el acicate inicial para la lucha, la clave del triunfo final y el motivo de resistencia cultural ante la presión occidental.

Bibliografía

Bellegarde-Smith, Patrick. *Haití, la ciudadela vulnerada.* Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2004.

Buck-Morss, Susan. "Hegel y Haití", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLVI, No. 242 (enero-marzo, 2006), págs. 36-58.

Castañeda Fuertes, Digna. *La Revolución Haitiana 1791-1804.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

Estrade, Paul. "Un haitiano extraordinario" [Introducción de la Sección Páginas Salvadas], en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 82s.

Fernández Retamar, Roberto. "Por el bicentenario de la independencia de Haití", en *Anales del Caribe* (La Habana, Centro de Estudios del Caribe-Casa de las Américas) 2004, págs. 11-24.

Firmin, Anténor. "Cuatro textos en la Sección Páginas Salvadas", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 84-91.

Franco, José Luciano. *Historia de la Revolución de Haití.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

García González, Ivette. "La revolución haitiana y el circuncaribe. Conflictos e impactos múltiples del proceso en el área", en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 45 (2004), págs. 36-44.

Guerra Vilaboy, Sergio. *El dilema de la Independencia.* La Habana, Editorial Félix Varela, 2000.

Guerra Vilaboy, Sergio. "La Revolución Haitiana desde la perspectiva de la historia comparada de la América Latina", en *Casa de las Américas* (La Habana) Año XLIV, No. 233 (octubre-diciembre, 2003), págs. 75-81.

Karras, Alan. "Contradicciones de la Ilustración: la independencia de Haití", en *Enciclopedia Encarta* 2004 © 1993-2003 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Oficina del Programa Martiano. *La Revolución de Haití en su bicentenario.* La Habana, 2004.

Ruiz Miyares, Raúl. "Para una breve historia de las artes plásticas de Haití", en *Del Caribe* (Santiago de Cuba) No. 44 (2004), págs. 44-52. ■

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico
de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: $ 18
- OTROS PAÍSES: $ 24
- COSTA RICA: ¢ 5.000

- NÚMEROS ATRASADOS:
- AMÉRICA LATINA: $ 3 cada uno
- OTROS PAÍSES: $ 4 cada uno
- COSTA RICA: ¢ 1.100 cada uno

Favor enviar cheque en US$
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 280-7561
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

EXPERIENCIAS EN TORNO AL DINERO ALTERNATIVO, FORTALEZAS Y DEBILIDADES

Laura Collin Harguindeguy *

Dentro del campo de la denominada Economía Social y Solidaria, y en particular el de las finanzas sociales, la propuesta en torno al manejo de dinero alternativo ocupa un lugar destacado tanto desde el punto de vista teórico, como por las experiencias operativas en diversos países, ya sea en los considerados desarrollados (Canadá, Francia, Italia) como en aquellos con severos problemas de pobreza (Argentina, Brasil, Chile, México). El articulo aborda un análisis de las experiencias mexicana y argentina intentando buscar las causas del lento crecimiento del primer caso y el boom *y posterior caída en el caso argentino, vinculadas con las características sociales y culturales de ambos contextos. El tema es abordado con énfasis en los aspectos culturales de la conducta social desde una perspectiva antropológica de las identidades y las practicas sociales.*

1. Alternativas al modelo neoliberal

El carácter excluyente del modelo neoliberal ya no requiere demostración. Desde su imposición hegemónica a partir de la caída del muro de Berlín, que inspiro juicios tales como el supuesto *fin de la historia y de las ideologías*, el numero de pobres, absolutos y de nuevos pobres, se incrementa día con día y un nuevo flagelo se disemina de manera epidémica, el del desempleo. Contingentes humanos se trasladan a través de las fronteras en busca de empleo, para encontrar que del otro lado del alambrado también hay desempleo y crisis. En otros casos se resignan a la disminución constante de los niveles de consumo. *La exclusión es un círculo vicioso que termina por tragarse todo.*

Si en un primer momento las dirigencias mundiales propagaron la conocida frase de Margaret Tatcher: *There is no alternative* (TINA), hoy inclusive desde el bando oficial se alzan voces de alerta en cuanto a la aplicación del modelo. Ex directores del Banco Mundial como Stiglitz; millonarios como Soros; el presidente del BID, el uruguayo Enrique Iglesias, también presidente de la SID (Sociedad Internacional para el Desarrollo), cuyo presidente anterior fuera Boutros Boutros Gali; el PNUD[1], que creó el acreditado y revelador Informe Anual sobre Desarrollo Humano, diseñado por Mabub ulHaq, entre otros analistas, muestran preocupación por los efectos devastadores de la aplicación ortodoxa del modelo. Solamente una cúpula fanática y fundamentalista, encabezada por Bush, pareciera arrinconada en repetir el TINA. La SID, por ejemplo:

> ...implementó un programa de investigación/acción participativa llamado Modos de Vida Sostenible (Sustainable Livelihoods) que ha convocado al análisis de experiencias alternativas en decenas de países de América Latina, Asia y África (López Llera, 2001: 3).

* El Colegio de Tlaxcala A. C., México.

[1] El PNUD, *Informe 1999*, recomienda la *reinvención de una estructura de gobierno mundial en aras de la humanidad y la equidad* para evitar que el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres afecte la gobernabilidad del conjunto de las naciones.

La búsqueda de alternativas tuvo como protagonista fundamental a la sociedad civil, organizaciones de larga data e historia junto con otras de reciente creación, así como académicos que buscaron y siguen buscando, primero opciones dentro del sistema y luego modelos alternativos. Ante la agresividad del modelo global, optaron por conjuntar esfuerzos y manifestarse públicamente en foros multitudinarios, como el Foro Social Mundial que en su reunión de Mumbay contó con 200 mil asistentes tras la consigna: Otro mundo es posible. Ante el dejo despectivo del epíteto *globalifóbicos*, proponen la *alteglobalización*.

Las búsquedas en la arena que se ha dado en llamar la *Economía Social y Solidaria* (Coraggio, 1998, 2002; Arruda, 2003; Mance, 2000, 2002; López Llera, 2004, Cadena, et al 2005) abarcan un vasto campo de experiencias, que comprenden desde el regreso a las economías de autosubsistencia, el rescate de tecnologías tradicionales —entre ellas la producción orgánica—, la reivindicación del cooperativismo, las industrias de proximidad, hasta el comercio alternativo *(Alternative Trade Organizations)*, cada cual inspirada por marcos de referencia heterogéneos que van del nativismo indigenista y la Nueva Era *(New Age)*, los movimientos de inspiración católica —básicamente la teología de la pobreza—, al anarquismo, abanico al que se agregan las mezcolanzas de idearios, por ejemplo católicos, o marxistas-Nueva Era; pero compartiendo todos el mismo espíritu de buscar una alternativa a un modelo que asfixia.

Entre la experiencias alternativas, es decir que ofrecen otra vía de desarrollo, se encuentran las relativas al financiamiento, y entre estas, las más radicales, aquellas que proponen la creación de *dinero alternativo*. El fundamento de tal posición radica en restituir al dinero su condición de creación social y su capacidad de servir como medio de intercambio. La propuesta no es nueva, le anteceden experiencias de *monedas locales* complementarias, en los treinta, tanto en Europa como en los Estados Unidos, que adoptaron mecanismos de interés negativo y sancionaban la acumulación del dinero. En los ochenta, en Canadá, Michael Linton desarrolló los sistemas de intercambio compensado LETS aún vigentes, y adoptados en otros países sobre todo en Europa. En 1992, Paul Glover desde Ithaca, propone la moneda *horas*. Lietaer (2005) sostiene la existencia de cuatro mil monedas locales. En 1995 surgen casi al mismo tiempo El tianguis Tlaloc en México y el Club de Trueque en Argentina, sistemas de cuentas similares al canadiense que pasan a utilizar "billetes" como las *horas* de Ithaca, denominados *créditos* en Argentina y *tlalocs* en México. Todas comparten la misma premisa:

> El dinero ha sido un invento de la humanidad, un invento social —como lo fueron la rueda o el cero— que hace varios miles de años surgió —cuando todavía no había banqueros—, para superar las limitaciones del trueque y en razón de la proliferación de trabajos, industrias, productos y su comercio interregional. Nació primeramente para propiciar los intercambios de valores —bienes, productos, servicios, conocimientos—, esto es pagar, y también para fijar precios y ahorrar. Pagar con dinero es entregar un símbolo por el cual el adquirente de un valor se compromete a corresponder entregando otro valor equivalente, sea producto o servicio, a la sociedad o comunidad que reconoce tal signo de valor y lo utiliza (López Llera, 2001: 13).

El dinero *fetichizado*, según la clásica expresión marxista, es aquel que se autonomizó con respecto a sus creadores. El dinero, una creación social y de los pueblos, además de autonomizarse fue apropiado monopólica y exclusivamente por un solo emisor, el tesoro NA. La expresión parece exagerada, pero es así; aunque los países sigan emitiendo su moneda, imprimiendo sus diseños y héroes a los billetes, desde Nixon en adelante todas las monedas tienen un único referente (y aparentemente la guerra de Irak tendría como uno de sus sustratos el intento del mundo árabe de cotizar en euros y no en petrodólares, las transacciones de petróleo (Harris, 2003), el dólar. El dinero como equivalente debería estar relacionado con la producción, una moneda equivale a un producto, por tanto la masa monetaria supuestamente no podría ser mayor a la cantidad de productos existentes. La masa monetaria debería ser equivalente a la riqueza en productos y servicios. Sin embargo, a partir de la incautación del poder de emisión, desde los romanos a nuestros días, los gobernantes emiten más moneda de la respaldada por la riqueza producida, con efectos inflacionarios y devaluatorios del valor de la moneda. El fenómeno nunca fue tan escandaloso como en este momento, cuando si la masa monetaria volviera a tener la equivalencia en oro, la bola sería mas grande que la superficie misma de la tierra. Solo que esa enorme masa de dinero circula por medios electrónicos entre muy pocas manos, y que como propone López Llera, genera terror:

> Hoy, la gente cree que el dinero tiene un valor intrínseco, que es riqueza y que es el motor principal del progreso. Se precisa una revisión fundamental. Vivimos en el error que produce terror. El dinero hoy ya no refleja valor real. Es el resultado de un sistema basado en el egoísmo individual y la codicia y que a lo largo de siglos se ha ido desvinculando de su matriz social para devenir un poder fuera de control de cualquier instancia social, cultural o política (López Llera, 2001: 4).

La paradoja es que cuanto más dinero hay, mayor es la escasez y las carencias, mayor el número de personas que tienen productos y no los pueden vender, mientras otros que tienen necesidades no los pueden comprar. Es en esta paradoja que se inserta la propuesta de crear dinero social, que permita restituir al dinero su valor como medio de intercambio, como medio de crédito, pues, finalmente, la aceptación de un billete esta mediada por la confianza, *crédito* que se otorga a un simple papel. La creación de dinero alternativo, o complementario, según la propuesta de Lietaer (2005), permite el establecimiento de intercambios entre productores y consumidores que tienen un limitado acceso a la moneda corriente, pero que tienen necesidades de consumo y capacidades productivas no aprovechadas y que pueden realizar intercambios entre si, y requieren un medio para hacerlo:

> La idea del dinero "local" o alternativo surge cuando las personas tienen la capacidad de trabajar y su trabajo da frutos, pero no hay dinero para pagar ambas cosas. El dinero "local" resuelve este problema facilitando el intercambio y, en el caso del *Tlaloc*, también está vinculado a la lucha por un nuevo tipo de sociedad... El uso de este dinero es un esfuerzo por recuperar el valor de uso y el valor de la relación, antes que el valor de cambio. También con los mismos fines, en los últimos años se ha estado impulsando la antigua práctica del trueque (Santana, 2006: 3).

El movimiento del dinero alternativo tiene exponentes en diferentes partes del mundo, y curiosamente no solo en los países subdesarrollados. Algunos de sus inspiradores o teóricos fueron antes banqueros, o financistas, quienes desde las perspectiva más encumbradas pudieron vislumbrar la falsedad de las finanzas y en respuesta diseñar un modelo alternativo. Desde hace algunos años estas iniciativas tienden a relacionarse y establecer redes. En 1999 se constituyen las redes: *RedLASES, (Red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria)*; el Programa de Alfabetización Económica: *de utilización de la moneda social* en nuevas formas de *producción*: producción colectiva, *comercialización* justa, *consumo* ético —desarrollo sustentable—; y en el 2001, en el contexto de Foro Social Mundial (Porto Alegre, Brasil), la *Red Global de Socioeconomía Solidaria*, y en México la red Tlaloc.

De las experiencias en cuanto a la creación y el manejo de dinero alternativo pretendo presentar de manera sintética, dos: el caso argentino y el de México —en ambos participé como miembro de la red [2]—, para señalar algunas de sus diferencias, en función de futuras alternativas.

[2] En México, de 1995 a 1999 y de 2002 a la fecha, y en Argentina de 1999 a 2002.

2. El trueque en Argentina

La experiencia del *club de trueque* en Argentina recorrió el mundo, pues se expandió a tal nivel que llegó a tener cerca de tres millones de participantes. Anteceden a este *boom* del dinero alternativo, un crecimiento lento pero sólido que llevó desde su constitución en 1992 hasta 2000, fecha del *boom*. En mayo de 1995 apareció el primer *Club del Trueque*, que para las operaciones de intercambio manejó una tarjeta, sustituida luego por un vale. Para 1997 los clubes se habían multiplicado de tal forma que comenzaron a registrarse transacciones entre clubes, suscitando la necesidad de organizar las relaciones entre clubes o nodos. En esas fechas se registra un notorio apoyo de los medios y un primer apoyo por parte del gobierno (Secretaría de Promoción Social y luego de Industria, Comercio y Trabajo de la ciudad de Buenos Aires). En 1998 se formaliza una alianza entre clubes con la constitución de la *Red Global del Trueque* [3], con más de

[3] Principios de la Red Global de Trueque:
"1) Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.
2) No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.
3) Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas.
4) Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.
5) Los únicos requisitos para ser miembro de la Red Global de Trueque son: asistir a las reuniones grupales, capacitarse y ser productor y consumidor de bienes, servicios y saberes, en el marco de las recomendaciones de los círculos de calidad y autoayuda.
6) Sostenemos que cada miembro es el único responsable de sus actos, productos y servicios.
7) Consideramos que pertenecer a un grupo no implica ningún vínculo de dependencia, puesto que la participación individual es libre y extendida a todos los grupos de la Red.
8) Sostenemos que no es necesario que los grupos se organicen formalmente, de modo estable, puesto que el carácter de Red implica la rotación permanente de roles y funciones.
9) Creemos que es posible combinar la autonomía de los grupos en la gestión de sus asuntos internos con la vigencia de los principios fundamentales que dan pertenencia a la Red.
10) Consideramos recomendable que los integrantes no respaldemos, patrocinemos o apoyemos financieramente —como miembros de la Red— a una causa ajena a ella, para no desviarnos de los objetivos fundamentales que nos unen.
11) Sostenemos que el mejor ejemplo es nuestra conducta en el ámbito de la Red y en nuestra vida fuera de ella. Guardamos confidencialidad sobre los asuntos privados y prudencia en el tratamiento público de los temas de la Red que afecten a su crecimiento.
12) Creemos profundamente en una idea de progreso como consecuencia del bienestar sustentable del mayor número de personas del conjunto de las sociedades".
Actualmente, en el marco de la Red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria se propuso un 13o. principio que afecta algunas prácticas instituidas muy polémicas, como las que se refieren al

100.000 participantes. Tres años después se registran modelos inspirados en la Red en catorce provincias, Uruguay, Brasil, Ecuador, Colombia, El Salvador, Canadá, Perú, Chile y Bolivia. Eran más de 800.000 personas las involucradas en el país (Primavera, 2001).

El primer crecimiento, aparentemente lento, no deja de ser sustantivo, pues la cifra alcanzada supone una interesante masa critica que tendía a difundirse por el país, y hasta a ramificarse en otros países. Para 1999 existían más de treinta clubes de trueque a nivel barrial, en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense; cada uno se reunía un día fijo a la semana, y admitía a sus propios miembros y a los provenientes de otros clubes. De hecho, varios de los participantes circulaban entre los diferentes clubes *trocando* sus productos. La moneda de circulación aceptada eran los

> ...*créditos* por estar asociadas a la *confianza* existente entre los socios y por estar respaldadas en la *capacidad de producir y consumir* que se requiere a los miembros de los grupos de *"prosumidores"*, de inspiración en la Tercera Ola de A. Toffler (Primavera, 2001).

Cada *nodo* tenía la capacidad de emitir sus créditos y al establecerse los intercambios entre nodos, en un primer momento se aceptaron indistintamente los de cualquier nodo, de modo que distintos créditos componían la masa monetaria. Más tarde, al registrarse problemas de falsificación, se instauraron sistemas de validación, diseños más seguros (contra falsificación) y la idea de originar una emisión centralizada.

El crecimiento del trueque se sustentó en la crisis de empleo, o el agudo desempleo que se generó en Argentina de manera concomitante con la privatización de empresas públicas, los procesos de fusión corporativa y la desindustrialización (Collin, 2003), cuando sus gobernantes decidieron adoptar a pie juntillas el modelo neoliberal:

> Argentina, más que cualquier otro país en desarrollo, creyó en las promesas del neoliberalismo promovido por los Estados Unidos (el de los libres mercados no el de Ted Kennedy). Los impuestos fueron fuertemente rebajados, las empresas estatales privatizadas, las corporaciones multinacionales fueron bienvenidas y el peso fue sometido al dólar (Krugman, 2002: 14) [4].

Pero un país industrial sin industria no resulta viable, pues sin industria no hay trabajo, si no se trabaja no se obtienen ingresos, y sin ingresos se frena el consumo, disminuye la recaudación de impuestos y la economía termina colapsada. En el año 2000, las cifras oficiales reconocían un desempleo del 18% de la población económicamente activa [5]*. Se calculaba que cinco millones de personas estaban desempleadas o subempleadas. La recesión batió todos los récords del siglo pasado, cuando cumplió tres años consecutivos.*

La mayoría de los participantes en los *clubes de trueque*, al menos los de la ciudad de Buenos Aires, en la primera etapa [6] habían pertenecido a la clase media y algunos a la media alta, y en consecuencia contaban al momento de perder el trabajo con una infraestructura que les garantizaba cierta calidad de vida, pero que también implicaba un alto costo de mantenimiento. Aún con departamentos o casa propia, y automóvil, los costos de los servicios privatizados e indexados por el gobierno *menemista* absorbían la totalidad de los ingresos que los nuevos desempleados lograban conseguir, a tal nivel que condujo a la construcción de una nueva categoría analítica, la de *nuevos pobres*. Los nuevos pobres mantenían objetivamente una cierta calidad de vida, no aparecen en las estadísticas de pobreza pues tienen garantizados los básicos: casa, educación, salud, no obstante se encuentran privados del principal aliciente del capitalismo, el consumo. La posibilidad de trocar aparecía, en este contexto, como la única posibilidad de consumo. Para algunos, inclusive, una posibilidad de sobrevivencia, puesto que hubo casos en que hasta la vivienda se pagaba trocando. El desarrollo incluyó la oferta de servicios personales y turísticos, transporte, hotel y comida pagada con créditos; para ello se estableció, asimismo, un valor de intercambio al trabajo intelectual, que

---

pago, en moneda social, de las actividades de coordinación de los nodos y de las actividades de capacitación. Este principio, polémico al interior de la Red y no trivial, inspirado en la necesidad de no-gratuidad de las prácticas sociales para generar equidad en la distribución del poder, sostiene que:
"13) En la economía solidaria, nada se pierde, nada se regala: todo se recicla, todo se valora, todo se distribuye por igual" (Apud, Primavera, 2001).

[4] "Argentina, more than any other developing country, bought into the promises of U.S.-promoted *neoliberalism* (that's liberal as in free markets, not as in Ted Kennedy). Tariffs were slashed, state enterprises were privatized, multinational corporations were welcomed, and the peso was pegged to the dollar".

[5] En enero de 2002, la tasa de desocupación habría llegado al 18,2 %. Aunque no es el índice más alto de la historia, rompe el récord en números absolutos: equivale a 2,5 millones de personas. En doce meses hubo 500.000 desempleados nuevos (Bermúdez, 2000).

[6] Cuando el *boom* del dinero alternativo se incorporaron masivamente personas de los sectores populares: "...a partir de los hechos de diciembre del 2001 un punto de inflexión que dio lugar a la incorporación masiva de dichos sectores a esta practica de intercambio. A partir de esto fue posible considerar que se alteró, y perjudicó, el desarrollo inicial de esta experiencia en los barrios populares y que dio lugar a la falta de control social, a la desconfianza, al surgimiento de conductas especulativas, entre otras cosas" (Leoni, 2003).

permitió el pago por ejemplo de los talleres de capacitación al interior de la red. En este contexto se entiende que la

> ...expansión de Nodos más rápida en grupos de desocupados, subocupados y militantes sociales, no vinculados a formas asociativas económicas pre-existentes (Primavera, 2001: 16).

La

> ...red de *trueque multirrecíproco* en la Argentina surge como resultado del encuentro en 1994 de dos vertientes: una ecologista (el Programa de Autosuficiencia Regional) [7] y otra empresaria (la Red Profesional).

A las que se agrega posteriormente (1996-97) la Red de Intercambio de Saberes,

> ...con la meta de crear un mercado protegido para aquellos que no podían mantenerse a flote en el mar embravecido de la globalización económica.

Antes del *boom*, el que fue un grupo coordinado integrado y armónico se dividió en dos, la *Red Global de Trueque* y la *Red Solidaria*. Los motivos de la ruptura tuvieron que ver con la visión objetivo y el transcurso futuro, o las estrategias de crecimiento y posicionamiento social. Mientras la que adoptó el nombre de Solidaria enfatizaba la necesidad de la capacitación para provocar la existencia de *prosumidores* (productores-consumidores) y no solo consumidores, para evitar caer en el intermediarismo, y consecuentemente proponía limitar la emisión de créditos a la capacidad real de producción y circulación, opción que implicaba crecer de modo más lento, la Red Global, retomando los planteamientos desarrollistas, sostenía que la emisión de dinero —créditos en su terminología— podía aportar al financiamiento del desarrollo. Por consiguiente, se propusieron emitir créditos que permitieran financiar proyectos productivos y de esta manera incentivar al sector alternativo.

Otros factores que diferenciaron a ambas redes tuvieron que ver con la vinculación al sector gubernamental. La Red Global no solo aceptaba la vinculación sino que además la promovía activamente, gestionando apoyos materiales y financieros en diferentes instancias de Gobierno, mientras la Solidaria si bien no se resistía a tener vínculos con las instancias gubernamentales, consideraba que el movimiento debía permanecer bajo el control de la sociedad civil. Como la Red Global aspiraba a un crecimiento rápido prestó más atención a la posibilidad de multiplicar los adherentes que a la calidad y principios de los mismos, contrastando con el énfasis en la capacitación por parte de la Red Solidaria.

El problema de la escasez de dinero se vio repentinamente agudizado en 2001, cuando la quiebra de algunos bancos y la huida de dólares motivaron el famoso *corralito*, es decir la congelación de los depósitos bancarios y la posterior transferencia de los ahorros en dólares a pesos devaluados. En ese momento se precipitó el crecimiento exponencial del dinero alternativo.

El aparente éxito de la estrategia tenía como antecedentes que el propio Gobierno manejaba dinero alternativo. Algunas de las provincias "pobres", llevaban varios años manejando dentro de su territorio, bonos, cuando la más grande y poderosa de las provincias, la de Buenos Aires, decidió lanzar los *patacones*. *Los primeros en sumarse a la aceptación de los patacones fueron los grandes supermercados, que los utilizaron para el pago de impuestos, o sea que circulaban del Gobierno que los emitía a los consumidores, de allí a los supermercados y de estos de vuelta al Gobierno. El gobernador que se animó con la iniciativa posteriormente propuso la emisión de bonos como modelo nacional. De hecho el gobierno nacional ya había adoptado un modelo similar, los lecops, para afrontar las coparticipaciones (recursos financieros que la Nación aporta a las administraciones provinciales). La Nación pagaba a las provincias con letras, y estas a su vez afrontaban sus gastos, entre ellos el pago a empleados y proveedores, con lecops. Después de arduas negociaciones los gobiernos locales aceptaron y hubo un momento en que existieron cuatro monedas de curso habitual: los pesos, los dólares, los patacones y los lecops, sin contar los créditos y otras monedas locales que ya existían.*

El efímero gobierno de Rodríguez Zaa propuso la emisión nacional de los argentinos, anticipada por los patacones y los lecops, una nueva moneda no convertible destinada a reactivar el mercado interno, solo que fue tal la cantidad que pensaban emitir, que le costó el cargo a su impulsor. Los principales opositores, y quizá instigadores de su caída, fueron los organismos internacionales. Después de varios caóticos meses en los que se sucedieron

[7] "El Programa de Autosuficiencia Regional (PAR) es una ONG y editorial fundada en 1989 en Bernal, Provincia de Buenos Aires. Desde entonces, hemos sido iniciadores, junto con Rubén Ravera, de una serie de proyectos de tecnología apropiada vinculados a la producción orgánica de alimentos, a la energía solar, eólica y de biomasa y en especial, al reciclamiento de aguas residuales y desechos domésticos. Su objetivo es desarrollar en el Conurbano Bonaerense empresas tendientes a mejorar el medio, social, económico y ecológico, a partir del uso sustentable de los recursos ociosos de la región. La propuesta de la Autosuficiencia Regional es afín a un cúmulo de ideas vanguardistas en el campo económico-ecológico, entre las que se cuentan el Bio-regionalismo de Peter Berger, la Permacultura de Bill Mollison y la teoría de Jane Jacobs acerca de la innovación y transformación de las economías nacionales a partir de la sustitución local de importaciones en las regiones urbanas" (Covas, De Zanzo y Primavera, 1998).

mandatarios, cuando finalmente la situación se normalizó mediante la elección presidencial de Néstor Kirchner, una de las principales demandas del FMI para la renegociación de la deuda fue la desaparición de todas las monedas alternativas.

En el contexto de tal maremagnum de monedas, y con el apoyo oficial [8]*, fue que se produjo el crecimiento exponencial de los clubes de trueque, y que adicionalmente, condujo a su colapso. La Red Global de Trueque comenzó a emitir créditos provocando efectos inflacionarios. Los créditos, que anteriormente tenían equivalencia con los pesos, empezaron a cotizarse a la mitad de su valor; así, un producto que en el mercado valía un peso, en el club de la Bernaleza, en el conurbano bonaerense, costaba dos créditos. La falta de capacitación de los participantes originó problemas de acaparamiento, falsificación y otros fenómenos habituales en la economía capitalista. Por eso, mientras en el momento de auge de los créditos más de un millón de personas intercambiaban en los clubes, al difundirse los motivos de suspicacia quedaron apenas quince mil.*

De acuerdo con Primavera (2000), las cuatro características principales del modelo argentino fueron:

—emisión de *moneda social* desde los primeros tiempos;

—cultivo de un *sistema convivial permanente*, con encuentros semanales regulares que permiten construir una *alta pertenencia* a los pequeños grupos;

—conformación de una *Red* mucho más extensa, geográficamente y como ampliación de posibilidades de intercambio, a partir del momento en que las operaciones comienzan a hacerse entre varios clubes o nodos, caracterizando una *nueva pertenencia múltiple*;

—configuración de una clara *autonomía* de los nodos, unos en relación a otros, intentando preservar los "principios" fundamentales de la Red asociada a distintos niveles de organización en la gestión del conjunto.

Algunas de estas características fueron anuladas en el momento del crecimiento exponencial, cuando la Red Global asumió las funciones de banco emisor, restringiendo la autonomía de los clubes, y cuando la incorporación masiva imposibilitó las acciones de sensibilización y capacitación. Desde un poco antes ya se percibían las divisiones en el seno del grupo promotor del dinero alternativo: una tendencia expansiva —la red global de trueque— y de mentalidad empresarial y otra orientada a la formación de valores desde una perspectiva ética y de construcción de capital social que asumió la denominación de Red Solidaria de Trueque (RDS), y que supuso la ruptura de la unidad y situaciones de conflicto. Para 2003, Drago y Pérez reconocían como componentes de la situación en ese momento: la existencia de *actitudes especulativas*; incrementos descontrolados de precios en productos críticos; el ingreso de personas *a quienes no les importa el sentido solidario de la red*; desorganización; incumplimiento *de las prácticas acordadas* y de *las normas de convivencia*; actitudes de *maltrato*; actitudes *despreciables y competitivas* en algunos miembros; personas que ingresan, se *gastan los créditos iniciales y desaparecen*; inscripción de *varios miembros de un mismo núcleo familiar para recibir más créditos*; escasez de productos básicos; falta de circulante; vales falsos; centralización de las *decisiones trascendentes*; falta de asistencia *a las asambleas de nodos*; acaparamiento de poder. Entre las causas de esta situación, reconocían:

> ...creciente masa de miembros y nuevos ingresantes que participan sólo bajo la forma de simples *usuarios*, con una postura netamente individualista, así como falta de identificación con el propósito, los principios y las prácticas de intercambio acordadas en red, y ausencia del compromiso para considerarse a sí mismo un guardián activo y soporte vital del sistema, que llevaron a un aumento masivo, no de *prosumidores*, sino de *consumidores*, quienes de hecho aportan muy poco a la base productiva, y por el contrario, la debilitan (Drago y Pérez, 2005: 17).

Cuando el trueque se popularizó se volvió una presa codiciada por parte de políticos y de punteros [9], quienes la veían como una forma eficiente de control y por tanto de poder [10], y como negocio desde la perspectiva empresarial de la *Red Global de Trueque* o PAR, que intentó convertirlo en una franquicia "social" bajo su control. La versión empresarial del PAR reprodujo las peores lacras del capitalismo: acaparamiento de productos, emisión de circulante sin base productiva, inflación, soborno, trabajo asalariado y centralización[11]. Por ejemplo, para incorporar a *nodos* independientes a su

[8] *Clarín* (2001): El Estado Argentino fomentará la red global de trueque en todo el país.

[9] Se llama punteros a los líderes de la estructura *clientelar* de los partidos.

[10] Por esas fechas se presentaron varias iniciativas de leyes nacionales, provinciales y ordenanzas municipales, con el objeto de controlarlos (Drago y Pérez, 2003).

[11] A esto debe sumarse el nefasto papel que le cupo a la Red Global de Trueque, red del tipo empresarial, que aprovechando la tremenda crisis social montó el gran negocio de la "venta" de créditos en escala masiva, sin importar la contraparte productiva que debe corresponderse con la emisión de los créditos. De esta manera, se llegó a casos en que un litro de aceite llegara a costar 1.000 créditos o más (Martino, 2003).

red ofrecían a los coordinadores un salario (pagado con créditos que emitían); de esta manera, organizaciones autogestivas y democráticas —con rotación anual de coordinadores, electos— se convertían en sucursales, con jefes permanentes que eran a su vez empleados de la directiva nacional del PAR.

Comenzaron asimismo prácticas de *cambio de divisas*, pues el PAR cambiaba las monedas locales por las del arbolito [12], adquiriendo monedas respaldadas por productos con papeles. La emisión de billetes —créditos— también se centralizó y mercantilizó. En un principio cada nodo emitía sus propios créditos, lo que ocasionaba dificultades en el intercambio entre nodos, en ocasiones solucionados de forma espontánea, por confianza. Ante la posibilidad de fraude o la incertidumbre, la Red Global propuso la existencia de una moneda única, la del arbolito, y centralizar la emisión. El PAR cobraba, por cada cincuenta créditos entregados, tres pesos en moneda nacional, uno de los cuales se quedaba el coordinador del nodo, en tanto intermediario. De esta modo, la misión de la coordinación se invirtió de una función social en un negocio especulativo, un colocador de créditos. En realidad un ex coordinador convertido en administrador, representante del PAR, personalmente comprometido con la colocación de créditos (por los que recibía comisión), o lo que es lo mismo, más comprometido con la reproducción ampliada del sistema, que con la alfabetización económica sobre las formas de producción y circulación antes preconizadas.

En uno de los balances autocríticos del momento (Drano y Pérez, 2003) se recalcaba la necesidad de no aislar el dinero como medio instrumental de un sistema conceptual que lo inscribe en el marco de la política, o más precisamente en el de la economía política. De allí que propongan no olvidar sus vínculos con el consumo social y solidario y el comercio justo, donde importan las condiciones de producción de los bienes (sustentabilidad ambiental y social, vale decir condiciones de trabajo), y con la creación de ciudadanía y democracia, donde la horizontalidad, la autogestión y la autonomía no aparecen como adjetivos sino en un rol sustantivo. Los autores proponen como objetivo "conformar un sistema monetario mas confiable, sólido, estable y fundamentalmente respaldado en la producción" (2003: 31) y agregan la necesidad de contar con un medio de cambio, —unidad de cuenta—, "que no pueda ser jamás utilizado como herramienta de dominación o de control externo". Para lograrlo proponen: estudiar el sistema, establecer el circulante respaldado por la cantidad de bienes, equivalencia en función de una canasta de productos, capacitación permanente y un sistema de oxidación [13]. Los analistas concluyen señalando enfáticamente que el trueque será solidario, o no será.

Con posterioridad a la crisis enunciada fueron muy pocos los clubes de trueque que subsistieron, algunos de la Red Solidaria que se aislaron, unos 300 clubes, pero casi sin intercambios entre ellos, y una red en Mendoza [14], que después de participar ampliamente en el trueque, decidieron desarrollar proyectos productivos comunitarios de producción y comercialización que puedan actuar tanto en el mercado formal, como incorporar las nuevas herramientas de intercambio y formas de gestión surgidas de las experiencias del trueque, asambleas barriales y empresas recuperadas. Su impulsor reconoce que:

> Del Trueque, aprendimos los sistemas de intercambio compensados, la creación de monedas sociales, las relaciones basadas en la reciprocidad, la recuperación del trabajo como la forma de satisfacción de las necesidades personales y sociales, y como una respuesta concreta al desempleo y la exclusión (Martino, 2003: 5).

3. El tianguis Tlaloc de México

Surge, en 1996, como una iniciativa de PDP (Promoción del Desarrollo Popular) que convoca a organizaciones sociales y personas con las cuales mantenía relación previa. O sea, que surge como parte del movimiento *onegenero* [15] que comparte valores y una filosofía de "compromiso social". La difusión de la idea del uso de una moneda social la realizó de forma personal Luis López Llera, en foros donde participan otras organizaciones hermanas. Con el fin de buscar alternativas al modelo de desarrollo se constituye la *Red Vida Digna y Sustentable*, uno de cuyos ejes

[12] Así llamadas por tener como divisa un árbol.

[13] El concepto de oxidación fue creado por el argentino-alemán Gessell en el siglo XIX, y refiere a la caducidad o pérdida de valor con el tiempo con el objeto de evitar la acumulación especulativa (véase Lietaer, 2005).

[14] Las *redes comunitarias*, entre las que se encuentra la red promovida por la "Fundación El Prosumidor para el Desarrollo local Autosustentable" de Mendoza (Argentina), visualizan la necesidad de interactuar con el resto de los actores sociales: Estado, mercado y sociedad civil. Establecen relaciones de reciprocidad con ellos. En este tipo de experiencia, la moneda social pasa a transformarse en una herramienta que debe ser construida por el conjunto de la sociedad y convertirse en el articulador de nuevos procesos de desarrollo socioeconómico. Desde esta lógica, el prosumidor es visto como un nuevo "sujeto social" (Marino, 2003).

[15] De las llamadas ONG, Organizaciones no Gubernamentales.

temáticos fue, desde su inicio, el de las finanzas sociales. Posteriormente este grupo se suma a otras redes y conjuntamente constituyen una nueva *Red de Economía Solidaria*, ECOSOL, que mantiene el eje temático de las finanzas sociales y el dinero alternativo como una de sus propuestas.

En sentido práctico u operativo se organizaron varios tianguis en la ciudad de México, se levantó un padrón de *tianguistas* donde cada participante ofrecía productos y servicios, y esta se publicaba en *La Otra Bolsa de Valores*, publicación que durante años impulsó PDP y que dejó de circular no por falta de valores, sino de pesos.

Como medio de intercambio se utilizaron los *tlalocs*, con un valor cotizado en horas, y los *tequio*, más sencillos de manejar por su equivalencia con un peso. En los tianguis organizados el intercambio se producía en forma mixta, una parte en pesos y otra en tlalocs. Si bien los tianguistas, supuestamente compartían los principios del dinero alternativo y eran miembros de organizaciones *comprometidas*, se evidenció la tendencia a poner el precio real, esto es el de mercado en pesos, mientras la parte en tlalocs suponía un *plus*, o sobreprecio. Los pocos que ofrecieron sus productos cotizados exclusivamente en tlalocs eran tianguistas que no generaban el producto ofertado, para vivir. Los tianguis organizados en PDP no tuvieron una regularidad fija ni un espacio determinado, se realizaron de manera circunstancial, por convocatoria, por lo que no lograron constituir una oportunidad de mercado para los productores interesados o necesitados de vender sus productos. Por otra parte, las grandes distancias en la ciudad de México implicaban costos de desplazamiento.

La difusión de las ideas del dinero alternativo en diferentes foros produjo que algunas organizaciones retomaran la idea y multiplicaran la experiencia en sus localidades sede. Entre las monedas emitidas se pueden mencionar al *mezquite* en Dolores Hidalgo, el *cajeme* en Ciudad Obregón, el *dinamo* en la delegación Magdalena Contreras y de reciente creación el *xico*, en Chalma. Algunas instancias gubernamentales se interesaron en la iniciativa, de manera que también se realizaron tianguis patrocinados en otras localidades como Xochimilco (1997), con el apoyo de la delegación respectiva del gobierno de la Ciudad de México; y en Tlaxcala (2000), apoyado por el área de promoción del empleo del Gobierno del estado (SEPUEDE), ambas efímeras y sin mayor repercusión; en esa modalidad se encuentra el dinamo, promovido por la Delegación Magdalena Contreras (2005). En el tercer encuentro nacional de ECOSOL (Aguascalientes, 2004) se hizo un primer experimento de intercambio con tarjeta electrónica y en el quinto (Tlaxcala, 2006) se emitió el *ecoSol*, que se utilizó como moneda ferial, por única vez, y los intercambios alcanzaron un monto de once mil pesos (Santana, 2006). Adicionalmente a estas experiencias sociales, existe un sistema de intercambio empresarial que opera en Guadalajara: el IBS (Intercambio de Bienes y Servicios), con más de 600 afiliadas (Santana, 2006).

El número de tianguistas registrados se acerca a los 200, sin embargo en los tianguis realizados el número difícilmente supera las cincuenta personas. Su carácter aleatorio e irregular, la distancia en tiempo entre un encuentro y otro, repercute en que este medio de intercambio no suponga, por el momento, una opción de mercado para aquellas organizaciones y sujetos que producen para intercambiar sus productos. El tianguis y el uso de los tlalocs y tequios, o de la tarjeta electrónica, permanecen aún en el nivel de la opción ideológica y el compromiso con la economía social y solidaria.

La tendencia al uso de monedas alternativas en México se presenta como más mesurada. Si bien existe una versión empresarial de moneda alternativa y de la práctica del trueque y varias sociales, estas no se mezclan, ni pretenden compartir objetivos. Las metas empresariales siguen orientadas a la ganancia, mientras las sociales pretenden seguir enraizadas en la generación de valores y prácticas sociales. La red Tlaloc, reconocida nacionalmente como la impulsora y animadora de las monedas sociales, no ha pretendido erigirse en dirección centralizada sino que actúa más como faro, iluminando y promoviendo. Las ferias que durante años organizó se transformaron en reuniones dos veces al mes, donde además de efectuar intercambios se discuten temas y experiencias. Los tianguistas comparten asimismo una red electrónica por la que circulan ofertas, ideas y experiencias.

En ocasión del *plantón* poselectoral en Avenida Reforma (agosto-septiembre, 2006), miembros del sistema ofrecieron pláticas, y dos talleres, sobre los usos del dinero alternativo; se exhibió además la película "El Dinero", sobre la experiencia argentina. Esta experiencia motivó el interés de algunos políticos por emitir el "pejepeso". Al respecto resulta indicativa la actitud de Luis López Llera, quien contestó con un llamado a la prudencia, "pues tratar con dinero es como tratar con el diablo, no se puede jugar con ello" (2006: 1). Tal vez por tal prudencia y el miedo de tentar al diablo, en la propuesta presentada a la Convención Nacional Democrática (CND) el 16 de septiembre, evento convocado por políticos compenetrados con el poder, el trueque y el multitrueque, los cupones y la tarjeta inteligente no se mencionan como dinero alternativo, sino como instrumentos de intercambios recíprocos.

En el caso de México los instrumentos de intercambio no aparecen disociados de las condiciones de

producción. Todas las experiencias han sido realizadas por organizaciones de la sociedad civil que participan del movimiento de la Economía Social y Solidaria, en el que se enfatiza la unidad de la producción y el consumo, y la responsabilidad en ambos sentidos. En cuanto a la operación de la moneda alternativa, esta aparece como complementaria. Una parte del precio se establece en pesos moneda nacional, y una parte variable en la moneda alternativa. En cuanto a la unidad de medida, en teoría se pretende el anclaje en valores no monetarios: "jornadas de hospitalidad integral", Horas, o fracciones de horas, pero en la practica se produce una cotización en relación con el peso. El billete adquiere valor exclusivamente en el momento del intercambio, cuando comprador y vendedor lo signan aceptando la operación y como muestra de confianza, y puede circular en varias ocasiones, repitiendo la operación de endoso. Esta modalidad hace que Lietaer (2005) lo considere como chequeras

4. Algunas consideraciones en cuanto a las experiencias

Paradójicamente, en un país con una aún viva tradición de reciprocidad, donde el trueque de raigambre indígena todavía se practica en algunas zonas, y era muy frecuente hasta hace pocas décadas, el manejo del dinero alternativo parecería no prender; contrariamente, en una sociedad individualista, sin mayores tradiciones de reciprocidad y casi nula raigambre autóctona, arraigó y se masifico. La explicación tentativa a este fenómeno abarca varios niveles de análisis:

El primer nivel refiere al contexto, perfilado al hablar de la crisis argentina: la carencia casi generalizada de circulante, el desempleo, con el consecuente surgimiento de *nuevos pobres*, y la existencia de otras monedas alternativas avaladas por los gobiernos provinciales, diferente al existente en México, donde si bien no se puede hablar de bonanza, los niveles de la crisis no alcanzan a los existentes en el momento del *boom* en Argentina. En México, el desempleo admitido no llegó en ningún momento a los dos dígitos, disimulado por el crecimiento exponencial del llamado sector informal y la migración a los EE. UU. Por su parte, el estrangulamiento financiero fue evitado mediante sucesivos préstamos internacionales u operaciones de rescate, probablemente porque *demasiado lejos de Dios y cerca de los EE. UU.*, los organismos internacionales prefirieron evitar una situación explosiva en el traspatio.

El segundo incluye a los protagonistas, quienes se diferencian en dos sentidos, uno de los cuales refiere al origen social y la conformación cultural. En Argentina, los protagonistas del *boom* fueron *nuevos pobres* provenientes de la clase media, calificada por su nivel previo de consumo, de allí que Primavera (2000: 16), una de sus principales impulsoras, califique al fenómeno:

> Antes que un movimiento de reivindicación social profunda, un paliativo de los "nuevos pobres", para retardar su alejamiento del tablero del juego del mercado formal,

mientras que la incorporación de personas del sector popular fue tardía y aparentemente negativa (véase nota 5). Por el contrario, el grupo que participa y se compromete con el dinero alternativo en México proviene de dos vertientes, los pobres añejos, miembros de comunidades marginales y en permanente búsqueda de estrategias de sobrevivencia, e intelectuales que adhieren a la idea más por convencimiento que por necesidad. El otro factor que diferencia a los protagonistas es su vinculación previa con organizaciones sociales. En sentido contrario, en Argentina,

> ...las economías asociativas y las organizaciones del tercer sector que las promueven, resisten a la incorporación de la *innovación* que podría significar la moneda social (Primavera, 2001: 5).

Mientras las organizaciones sociales miraban con desconfianza a la innovación, entre los promotores se mezclaron lobos con corderos, personas necesitadas con grupos de origen empresarial:

> Las *redes empresariales*, entre las que se encuentra la Red Global del Truegue (RGT), incorporan las lógicas empresarias a contrapelo de su origen y de sus características propias. Incluyen franquicias, generan sistemas verticales de organización, privatizan y monopolizan el crédito, y aparece el lucro como fin, llegan incluso a transformar el concepto original de *prosumidor*, es decir un productor y consumidor de las redes de trueque, en algunos casos como "clientes" y en otros como "socios" (Martino 2003: 2).

En México, son organizaciones sociales de amplia trayectoria las que poco a poco van incorporando la moneda alternativa como uno de los componentes de sus estrategias de apoyo social. Los protagonistas del movimiento son organizaciones sociales, y no gubernamentales, que al menos proclaman una conciencia social distinta y reconocen la necesidad de buscar un modelo alternativo al capitalismo y al socialismo. Aparentemente en Argentina, al menos un sector pretendía reconstruir el mercado existente y no construir un nuevo modelo.

El tercer nivel refiere a la modalidad operativa, y esta tiene a su vez varios componentes: la periodicidad, la proximidad y el carácter de la moneda. Las reuniones semanales (y la posibilidad de circular por varios clubes) así como la proximidad por ser clubes barriales, permitían a los participantes en Argentina una opción de venta y de abasto. Contrariamente, las esporádicas reuniones de los tianguis solo permiten la compra de ocasión y no constituyen una opción de venta suficiente para los vendedores, quienes deben procurarse otros mercados si quieren vivir de su producción. En Argentina, al constituir casi una única opción de abasto se empezaron a crear redes de demanda; por ejemplo, cuando los consumidores manifestaron la necesidad de adquirir más alimentos, surgieron emprendedores que se movilizaron a las zonas rurales para traerlos. Por último, queda el modo de operación. En Argentina la única posibilidad de trocar en un club era por medio de créditos, no se aceptaba dinero y la forma de obtener crédito una vez agotada la dotación inicial era ofertar un producto, se trataba de un mercado exclusivo para socios. Contrariamente, la forma adoptada en México no permite disociar entre ambas monedas y ambos mercados, favorece la confusión y provoca que el precio real se siga cotizando en pesos. A mi juicio, la utilización del bono de manera complementaria [16] al peso, o agregado al peso como un por ciento, impide la diferenciación y por el contrario amarra a ambas monedas, situación que acarrea varias consecuencias:

A nivel epistemológico y por consiguiente simbólico, dificulta el que reproduzca el "clic" para entender que se trata de algo distinto, cualitativamente diferente. Se supone que la moneda alternativa, como la define Lietaer (2005), es un acuerdo dentro de una comunidad para utilizar algo como medio de pago; luego, si esta aparece como complemento, no se visualiza el acuerdo sino que sigue privando el acuerdo previo con el dinero de curso corriente. Por tanto, no opera la confianza como sustrato de la relación, confianza implícita en la aceptación de otro medio de valor, solo se utiliza como forma de promoción.

A nivel fáctico, se propicia el establecimiento de precios en pesos y que la parte en moneda alternativa constituya nada más un sobreprecio; si la parte del intercambio en moneda alternativa corresponde a un sobreprecio, no se intercambia nada —o solo aire—, y por ende no propicia relaciones de confianza, como es su objetivo. Resulta casi inevitable determinar la paridad con la moneda de curso legal, con lo cual se dificulta el poder instituir medidas de valor menos especulativas, como las horas de trabajo incorporadas al producto, y por otra parte, en caso de devaluación, la moneda de curso legal arrastraría irremediablemente a la moneda alternativa.

Finalmente, la última diferencia refiere al apoyo gubernamental. Mientras en México fue mínimo y circunscrito al plano local, en Argentina se firmó un convenio a nivel nacional que implicó una masificación del proyecto para la cual las redes participantes no tenían la capacidad suficiente, ante lo cual Primavera (2001: 23) se pregunta: ¿Cuál sería nuestra escala apropiada? Y a propósito recuerda que la propuesta de Schumacher

> ...es que aprendamos a pensar en términos de una estructura articulada, que pueda dar cabida a una variada multiplicidad de unidades de pequeña escala.

A la participación gubernamental, que como *Midas arruina todo lo que toca*, se sumó la notoriedad y publicidad obtenida por la experiencia:

> Aparecieron "socios" importantes, que sin dudas aportaron lo suyo a la crisis del trueque, por un lado, desde los grandes medios de comunicación, siempre a la búsqueda de negocios, y por otro lado de los gobiernos, siempre en la búsqueda de la tan ansiada "contención social", miraron superficialmente este fenómeno, lo promovieran irresponsablemente, sin importarles las consecuencias para cientos de miles de personas que participaban de esta experiencia (Martino, 2003: 3).

Las diferencias identificadas no explican todavía las perspectivas de ambas experiencias. En Argentina, después del *boom*, el movimiento se redujo de manera sustantiva, probablemente a los que antes del crecimiento exponencial habían entendido la filosofía del movimiento. Ahora están tratando de remontar la experiencia y volver a empezar. En México se ha seguido un camino mas largo, tratando primero de convencer, de penetrar en las conciencias. Tras ver lo sucedido en Argentina, y de comprender que el dinero alternativo es también una alternativa ideológica y que cuando no se entiende en esos términos se corre el riesgo de reproducir con el dinero alternativo los mismos errores que con el dinero oficial, pareciera evidente que el camino lento, pero seguro, sobre principios sólidos, es la única opción para gestar un movimiento verdaderamente alternativo.

Muchos son los interrogantes pendientes. En teoría, la posibilidad de la utilización de monedas locales, alternativas o complementarias, efectivamente

[16] Existen dos maneras de considerar la complementariedad, en el sentido que lo hace Lietaer (2005) como monedas que se usan de manera paralela a la de curso legal, o como complemento al precio en pesos, que es el caso del tlaloc y otras formas en México bajo similar inspiración.

permite establecer cadenas de intercambio multirrecíproco, que a su vez permiten crear trabajos dignos, aprovechando capacidades ociosas, e incrementar el nivel de consumo de los participantes. Su uso favorece la reciprocidad, o como lo denominan en mercadotecnia, *fidelizar* la clientela y de ese modo lograr la circularidad de los movimientos y la retención de la riqueza producida dentro de una comunidad local o conceptual y convertirlas en comunidades sustentables. La prueba de su eficiencia es la cantidad de empresas y empresarios que recurren a sistemas análogos, como los intercambios en concepto de trueque que en los EE. UU. y Canadá sumaron 6.500 millones de dólares en 1994; los sistemas de millas de las compañías aéreas, vinculados en la actualidad con hoteles, restaurantes y otros servicios; los monederos electrónicos; los vales, entre otras.

Su necesidad se vuelve más pertinente ante las amenazas y la posibilidad de una crisis monetaria global. El problema es cómo crear monedas alternativas que realmente aporten a la generación de riqueza para las comunidades, sin que se conviertan en un instrumento codiciable de poder y por tanto despierten los deseos de incautación por parte del poder o los negocios, o que no se encuentren expuestas a entrar en la misma lógica económica especulativa de la moneda corriente. Este es un problema teórico y operativo, pero adicionalmente y vinculado con el anterior, se encuentra el problema de la subjetividad de los actores, la penetración de la lógica del dinero convencional es tal que ha permeado incluso a las comunidades más solidarias. La gente quiere dinero, olvidando para qué lo quiere. El dinero ha adquirido valor por sí mismo, se fetichizó, y comprender que pueden acceder a satisfactores y bienes de otra manera, implica una revolución en la conciencia.

En relación con el primer punto, una situación que ha de resolverse es la que remite al *respaldo real* independientemente del peso, del dólar o de cualquier otro factor de dominación externo a la Red para cada moneda emitida para la circulación interna, para la cual existe la propuesta de fijarle valores a las cosas no ya en pesos, sino por ejemplo en «horas de trabajo", lo que constituiría una base objetiva, independiente de las oscilaciones del mercado. Esta opción, teóricamente aceptable, origina sin embargo un problema de cuenta y traducción dado el hábito generalizado de poner precios en moneda corriente. El segundo problema operativo remite a la cantidad de circulante a emitir, para evitar la posibilidad de la generación de inflación. La propuesta en ese sentido consiste en relacionar la masa monetaria con la producción de bienes, no obstante esta propuesta, en algún sentido fisiocrática, no considera la posibilidad de la existencia de bienes no materiales, como los servicios, que al parecer podría representar una fuente importante de trabajo en el futuro. Está también el problema del atesoramiento y la acumulación, para el cual la propuesta de la oxidación, las tasas decrecientes de valor o la caducidad, aportan una posible solución.

Para el segundo problema, el de la legitimidad, o la aceptación de la posibilidad de emitir monedas locales y de su uso, no hay otro camino que el de la *alfabetización económica*, es decir el trabajar intensa y sistemáticamente en la crítica de la economía y su recreación sobre bases reales, retomando conceptos de la Antropología económica como los de don, reciprocidad, redistribución, y de crear nuevos como el de *prosumidores*, o el de *oxidación*.

Bibliografía

Arruda, Marcos. "La Economía Solidaria en el contexto internacional", en *Taller Nacional de Economía Solidaria*, México (MS), 2003.

Bermúdez, Ismael. "El desempleo creció de la mano de la recesión", en Sintonía. *CLARIN*, 6.II. 2002.

Cadena, Félix (coord.), *De la economía popular a la economía de solidaridad*. Tlaxcala (México), Coltlax/FOMIX/Ecosol/SEPUEDE, 2005.

Collin, Laura. "Los riesgos de la desindustrialización", en *El México que todos queremos. Soberanía y desarrollo regional*. México, UNAM/El Colegio de Tlaxcala/CANACINTRA, 2003,

Coraggio, José Luis. "La Economía Social como vía para otro desarrollo social" (MS), 1998.

Coraggio, José Luis. "Economía Solidaria", *Foro Social Mundial*, Porto Alegre, Brasil, 1 al 5 de febrero de 2002.

Coraggio, José Luis. "Economía del Trabajo" (s. f.) *mail2web*

De Sanzo, C.; Covas, H. y Primavera. H. *Reinventando el mercado. La experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones del Programa de Autosuficiencia Regional, 1998.

Drago, Horacio y Carlos Pérez Lora. "El estado actual de las redes de trueque en Argentina, su desarrollo y sus conflictos", en el *catoblepas*, No. 19 (septiembre, 2003), págs. 13-38.

Gesell, S. *El orden económico natural por libretierra y libremoneda*, tomo II. Buenos Aires, Ed. E. Gesell, 1936.

Glover Paul. *Hometown Money: How to Enrich Your Community with Local Currency*. Ithaca (EE. UU.), Tompkins County Workers' Center, 1995.

Greco, Tomas. *Money and Debt: a solution to the global crisis*. Tucson (EE. UU.), THGJ, 1989.

Greco, Tomas. *New Money for healthy Communities*. Tucson (EE. UU.), THGJ, 1994.

Harris, Paul. "¿Qué pasaría si de repente la OPEP se cambia al euro?", en *Argenpress*, 5.VI. 2003.

Kennedy, Margaret. *Dinero sin inflación ni tasas de interés.* Buenos Aires, Nuevo Extremo, 1998.

Krugman Paul. "Crying With Argentina", en *New York Times*, 1.I.2002.

Leoni, Fabiana. "Los sectores populares en el Trueque", en Foro electrónico "Portafolio de experiencias, Redes de trueque", 2003, www.Urbared

Lietaer, B. *The future of money: Creating new wealth, work and a wiser world.* London, Century, 2001. Traducción al castellano: Errepar/longseller, 2005.

Lopezllera M., Luis. "Las finanzas sociales, ¿alternativa para el desarrollo? Crédito social, base para una vida digna y sostenible", 2001, en http://www.vidadigna.net

Lopezllera M., Luis. "Otra economía es posible. Por una vida digna y sostenible para todos", 2004, en www.vidadigna.net

Lopezllera M., Luis. "Responde Luis", 2006. Mensaje en red, www.vidadigna.info

Mance, Euclides. "Cadeias produtivas em Economia de Rede", en *Candeia*, Año 1, No. 1 (2000).

Mance, Euclides. *A Revolucão das Redes.* Petrópolis (Brasil), Editora Vozes, 2000.

Mance, Euclides. *Redes de Colaboracão Solidaria.* Petrópolis (Brasil), Editora Vozes, 2002.

Marino, Alberto. "Portafolio de experiencias, Redes de trueque", 2003, en www.Urbared

Primavera, Heloisa. "Moneda Social y redes de trueque en América Latina, ¿Quo vadis? ¿Cambiar un poco para que nada cambie? Julio 2001, en http://money.socioeco.org

Primavera, Heloisa. "Moneda Social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma? Texto de Lanzamiento del Foro Electrónico sobre Moneda Social, febrero de 2001, en http://money.socioeco.org (versión actualizada en julio de 2001).

Primavera, Heloisa. "Riqueza, dinero y poder: el efímero 'milagro argentino' de las redes de trueque", 2002, en www.redlases.org.ar

Razeto, Luis. *Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora.* Santiago de Chile, PET, 1990.

Santana, María Eugenia. Presentación de avances de tesis doctoral. Ciesas Occidente, diciembre de 2006.

Schuldt, J. *Dineros alternativos para el desarrollo local.* Lima, Universidad del Pacífico, 1997.

Singer, Paul. "Clubes de trueque y economía solidaria", en *Revista Trueque* (Buenos Aires) No. 3 (1999), págs. 39s.

Stiglitz, Joseph. "More instruments and braoader goals: moving toward the post Washington Consensus". *The 1998 Wider Annual Lecture.* Helsin, The Word Bank, 1998.

Toffler, Alvin. *The Third Wave.* Bantam, Reissue edition, 1984.

Toffler, Alvin. "La alternativa del trueque", editorial del diario *Clarín* (Argentina), 28.II.2001. ■

NUEVA LIBRERÍA VIRTUAL DEI

www.dei-cr.org

Con la nueva Librería Virtual es más fácil, cómodo y seguro comprar nuestros libros y revistas.

Simplemente ingrese a nuestra página web: www.dei-cr.org y haga click en la imagen de la Librería Virtual que aparece en la parte superior de la página o en el enlace "Librería Virtual" del menú que aparece en la parte izquierda de la página.

En nuestra Librería Virtual usted podrá comprar todos nuestros libros y revistas, además de conocer las novedades y promociones de nuestro Fondo Editorial.

Usted podrá realizar compras desde cualquier lugar del mundo y efectuar el pago de forma segura con cualquier tipo de tarjeta de crédito.

Visite nuestra Librería Virtual y adquiera estas y otras novedades de nuestro Fondo Editorial.

COMISIÓN EDITORIAL DEI

JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA: LA "GUERRA JUSTA" COMO EJERCICIO PATRIARCAL PARA LA FUNDACIÓN DE LA MODERNIDAD

Mario Zúñiga Núñez [1]

Introducción

Hemos escuchado hasta la saciedad la intención que tiene el gobierno del los EE. UU. de "liberar" el pueblo de Irak del dominio opresor del totalitarismo. Para ello han torturado, humillado y maltratado a miles de personas, en nombre de dos instituciones liberadoras: la democracia y el libre comercio. También hemos escuchado a tantos y tantos tecnócratas e intelectuales del neoliberalismo, referirse a las comunidades indígenas latinoamericanas como atrasadas del progreso y la bondad económica por una razón sencilla: desconocen la propiedad privada como institución insigne del bienestar de los pueblos.

Esta forma de argumentación no es para nada novedosa, ha tenido un largo desarrollo histórico en diferentes corrientes de pensamiento e instituciones sociales. La constante de las diversas corrientes es la iniciativa de dominación unilateral, protagonizada por un sujeto predilecto de la modernidad metropolitana [2] que es patriarcal (hombre por lo general), propietario, blanco, adulto y de clase alta.

En este ensayo nos proponemos analizar un texto fundacional de este tipo de pensamiento. Se trata del *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, escrito a mediados del siglo XVI por el intelectual español Juan Ginés de Sepúlveda. De él queremos desmenuzar su carácter patriarcal y extraer algunas conclusiones que funcionen para entender y desmontar la lógica de la dominación contemporánea. Para ello hemos elegido dos temas fundamentales en el texto y en este tipo de pensamiento: la guerra y la dicotomía.

Dividiremos el ensayo de la siguiente manera: comenzaremos con una aclaración acerca de nuestro propio punto de vista respecto del texto; en el segundo apartado puntualizaremos el tema de la guerra y la conquista como instituciones patriarcales; en la tercera parte quisiéramos profundizar el problema de los alcances de la dicotomía como mecanismo de sexualización y división patriarcal; por último, el documento cerrará con un apartado dedicado a conclusiones generales.

1. Nuestra posición ante el texto

El *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios* de Juan Ginés de Sepúlveda es paradigmático para develar este tipo de lógica, tanto en sus alcances discursivos como en sus posibilidades institucionales. Inscrito en el debate acerca de las formas de conquista que se dio entre la intelectualidad española del siglo XVI, Ginés de Sepúlveda es síntesis de un

[1] Antropólogo social. Investigador pasante del DEI y profesor de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica.

[2] Suscribiremos la división que realiza Herrera (2006) entre modernidad metropolitana y periférica, queriendo señalar la división de poder que marca el desarrollo de los dos procesos históricos.

proceso histórico naciente: la modernidad europea que se exportaría alrededor del mundo como paradigma de relaciones sociales privilegiado y como norma de progreso. En este sentido, es heredero de la tradición de dominación patriarcal (representada en la doctrina cristiana medieval y del *pater familias* romano), y al mismo tiempo, propulsor de las nuevas formas de dominación que nacían de la "secularización" en el renacimiento (como el concepto de igualdad, propiedad privada y libertad negativa [3]).

Esta muestra de continuidad histórica convierte al texto de Ginés de Sepúlveda en un lugar privilegiado para observar el tipo de modernidad naciente, que ha perdurado en América Latina y el Caribe y el mundo como forma de dominación. Quisiéramos mirar esta dominación desde el punto de vista del patriarcado, enfocando las reflexiones del autor como un extenso alegato a favor de la dominación del sujeto predilecto de la modernidad metropolitana.

Evidentemente este punto de vista conlleva una posición ética y política, en la cual la visión de la modernidad no es aquella idealización de los logros intelectuales y técnicos de los países de centro, sino un cuestionamiento radical de los mecanismos que hicieron de ese centro lo que es hoy. Pero además, plantea el reto de pensar la modernidad desde los países periféricos, asumiendo que este proceso histórico no podría haber sido posible sin la existencia de las colonias.

Esta posición implica reconocer que el pensamiento de Ginés de Sepúlveda es moderno, lo cual reta a esa percepción dominante de la modernidad como movimiento de secularización perpetua y absoluta, el cual ha tratado de borrar todo rastro de pensamiento teológico. Contrario a esta tendencia, suscribiremos la perspectiva crítica de diferentes autores latinoamericanos como Dussel (1994), Quijano (2004) y Hinkelammert (1998; 2003), quienes afirman que la modernidad comenzó en América Latina y el Caribe, precisamente con la iniciativa de la conquista, la cual está basada en premisas teológicas acerca de la dominación.

Procuraremos por todos los medios no llegar a afirmaciones como las de Todorov, quien después de analizar y criticar los textos del intelectual español declara:

> Las informaciones de Sepúlveda están falseadas por sus juicios de valor, por la equiparación de diferencia con inferioridad, y sin embargo, su retrato de los indios no deja de tener interés (2003: 173).

No buscamos en ningún momento la golosina intelectual del "criterio de falsación", ni mucho menos buscamos "retratos de los indios". Partimos más bien de la premisa de que la realidad que Ginés de Sepúlveda retrata está invertida, por lo tanto no buscamos en él la información sobre otros, sino sobre él mismo y la sociedad que representa. Contamos para ello con la idea de Hinkelammert (2003a) de que quien retrata un monstruo no habla de "otro" sino de sí mismo.

2. Guerra y conquista como instituciones patriarcales

El texto de Ginés de Sepúlveda nace con un interés fundamental, cual es, argumentar a favor de la guerra como una actividad legítima contra lo que los europeos del momento (y los latinoamericanos y caribeños de hoy) llaman indios [4]. Esta polémica retrata un debate de la intelectualidad española del momento que tuvo su punto culminante en lo que se ha llamado "la disputa de Valladolid", ocurrida en 1550 entre el fraile dominico y obispo de Chiapas, Bartolomé de Las Casas, y el filósofo y erudito, Juan Ginés de Sepúlveda. En términos generales la discusión giró en torno a los conceptos de igualdad y desigualdad entre españoles e indígenas, con todo, la disputa académica tenía como telón de fondo la pertinencia de los mecanismos de expoliación que utilizaban los conquistadores en las tierras recién descubiertas por ellos (Todorov, 2003: 162s.).

La intención política de los dos intelectuales es clara. Las Casas desea poner una regulación a los mecanismos de dominación entendiéndolos como injustos. Por su parte, Ginés de Sepúlveda intenta legitimar estos mecanismos como forma de dominación "justa", basada en la premisa de la desigualdad de los indios en tanto seres humanos "domesticables" (no en tanto su equiparación con bestias como se ha querido ver) [5]. La triste paradoja histórica es que, pese al triunfo de Las Casas, y la proscripción del pensamiento de Ginés de Sepúlveda, fueron los

[3] No queremos decir con esto que los conceptos en sí mismos constituyen la relación de dominación, sino la interpretación que da Ginés de Sepúlveda. Debemos reconocer que la interpretación histórica y la utilización de estos conceptos han sido diversas e incluso liberadoras en diferentes momentos históricos.

[4] Una palabra con la cual se quiere nombrar una inmensa cantidad de personas que se agrupaban en cientos de unidades culturales con sus propias organizaciones políticas diferenciadas. Todas ellas fueron reducidas por la acción de la conquista a la categoría de "indio", que además de negar la diversidad del continente, exhibe a los cuatro vientos la ignorancia europea que quedó manifiesta cuando Cristóbal Colón nombró así a los moradores de estas tierras bajo el supuesto de que se encontraba en el continente asiático.

[5] En este sentido, el texto no discute la condición de humanidad de los "indios", sino su carácter de seres humanos desvalorados en tanto incapaces de gestionar su propio futuro. Para el autor, "el futuro" (como premisa performativa) es dominio únicamente del conquistador.

mecanismos del segundo los que predominaron en la época de conquista y conformaron al final los mecanismos de colonización como *habitus*.

Ahora bien, para analizar este texto queremos ir más allá de la visión de conquista como "símbolo", y entenderla como una institución social. Estamos guiados por la teoría de Bourdieu (2001; 2005) para entender la institución como un resultado objetivo del enfrentamiento de fuerzas que se da entre los agentes de un campo específico. Esta confrontación se da en un momento particular de la historia y tiene un devenir atado necesariamente a las tensiones de los agentes. Como resultado de ellas se da la regularización de los hábitos en los sujetos que están contenidos dentro de una estructura, lo cual requiere la conformación de *habitus* [6]. La guerra está contenida como práctica fundacional de la conquista, es inherente a su *habitus*, por lo tanto, asumiremos un carácter indisoluble entre las dos.

La lucha de los agentes en la conquista es clara y se dirimía entre grupos (en una confrontación constante entre comunidades originarias y españoles), y a lo interno de estos grupos (son ejemplo de ello la disputa de Valladolid o las alianzas de algunos grupos originarios con los españoles). El carácter patriarcal de esta institucionalidad queda expresado en una larga tradición de pensamiento que estuvo a la base de la conformación de la dominación de hombres sobre mujeres. Lerner (1990: 312) opina que el papel de la conquista, y específicamente de la guerra, fue fundamental para concebir a lo diferente como desigual y apropiarse del cuerpo de mujeres y niños-as como objetos. Según la autora, este proceso se inició hacia el segundo milenio antes de Cristo y ha tenido un sinnúmero de manifestaciones hasta la actualidad. Todo ello ha vinculado el ejercicio del poder en Occidente como una dominación patriarcal [7].

Ginés de Sepúlveda dotará a la conquista, y en específico a la guerra, de un aura de legitimidad que está directamente vinculada con el sujeto predilecto de la modernidad metropolitana. El autor hará la siguiente descripción de la actitud de un guerrero ideal:

> ...es muy necesario que quien emprende guerra por causas justas y necesarias, no lo haga con ánimo abatido y remiso, sino con presencia y fortaleza de ánimo, y no dude en arrojarse á los peligros cuando su deber lo pida. Y aun el deleitarse con la guerra misma, sea cual fuere su causa, es indicio de ánimo *varonil y esforzado*, y prenda de *valor ingénito y adulto*, según enseñan los grandes filósofos (Ginés de Sepúlveda, 1979: 53) (énfasis nuestro).

Al principio de su alegato, el autor expone que la guerra patriarcal es "justa" en cuatro circunstancias: cuando se haga para repeler una agresión contra un pueblo; en segundo lugar, para recobrar pertenencias injustamente robadas; en tercer lugar, para castigar a quienes han hecho el mal; y por último, cuando se descubra que un pueblo inferior o incivilizado viola los principios del "Derecho Natural" [8] (Ginés de Sepúlveda, 1979: 75-77).

Ahora bien, hay una forma correcta de practicar esta guerra, la cual pasa por varios principios: el primero, que sea declarada por las autoridades legítimas que dominan sobre un pueblo; el segundo, que se lleve a cabo con buen fin y recto propósito de manera que no se violen las normativas del Derecho Natural y de Gentes; y tercero, que se realice de forma recta de manera que

> ...no se haga injuria a los inocentes, ni se maltrate a los embajadores, a los extranjeros ni a los clérigos, y se respeten las cosas sagradas y no se ofenda a los enemigos más de lo justo (Ginés de Sepúlveda, 1979: 73).

Pese a la senda descripción que realiza el autor acerca de la "guerra justa", es a todas luces evidente que para la conquista de América no aplican ninguno de los principios, como el respeto de la autoridad legítima, o a los sacerdotes o clérigos de las tierras conquistadas, tampoco el autor justificaría una acción militar de los pueblos originarios para recuperar sus pertenencias robadas.

Es aparentemente una contradicción, pero en realidad no lo es. La clave para desenmarañar esto está en el cuarto alegato acerca de la guerra justa, donde se argumenta que una de las causas de guerra justa es:

> ...el someter por las armas, si por otro camino no es posible, á aquellos que por su condición natural deben obedecer á otros y rehusan(sic) su imperio (Ginés de Sepúlveda, 1979: 81).

[6] Sirva la siguiente definición de *habitus* para aclarar este punto: "El agente social, cuando está dotado de un habitus, es un individuo colectivo, o un colectivo individuado debido a la incorporación de estructuras objetivas. Lo individual, lo subjetivo, es social, colectivo. El habitus es subjetividad socializada, trascendental histórico cuyos esquemas de percepción y apreciación (los sistemas de preferencia, los gustos) son el producto de la historia colectiva e individual" (Bourdieu, 2001: 238).

[7] Maquiavelo consigna la relación entre poder y patriarcado de forma clara, y demuestra además que esta no era una sensibilidad propia de los españoles en América, sino una forma de administración del poder europeo ligado a la autoridad del Príncipe: "El desprecio nace cuando un príncipe se considera *inestable, superficial, afeminado, pusilánime e indeciso*, algo que debe regir como si fuera un escollo en el camino e ingeniárselas para que en sus acciones se reconozca grandeza, valor, prudencia y fortaleza..." (Maquiavelo, 2001: 123) (énfasis nuestro).

[8] Al "Derecho Natural" nos referiremos con más profundidad en el próximo apartado.

Es decir, las pautas para la guerra que se describen al inicio del texto aplican para guerras entre "iguales", en el lenguaje del autor podría decirse entre "pueblos civilizados", esto es para culturas europeas. Cuando se trata de "indios" americanos deben transformarse las reglas de la guerra dado que se libra una batalla para que los "incivilizados" accedan a la civilización. Es una labor que se ve de forma invertida y se entiende como filantrópica [9].

Es por ello que las causas que justifican la guerra contra los pueblos de América son diferentes y se reseñan hacia el final del alegato: la primera es la necesidad de que reconozcan que la dominación les traerá grandes utilidades, además de que impondrá la Ley Natural; la segunda es la necesidad de eliminar de las culturas incivilizadas el crimen de la necrofilia (comer carne humana); la tercera es la lucha contra la idolatría y los falsos dioses que adoran los "indios"; y la cuarta, es la necesidad de crear las condiciones para que el evangelio pueda ser difundido de modo universal (Ginés de Sepúlveda, 1979: 153-155).

A partir de esto podemos entender que uno de los puntos centrales del texto es la conversión de la diferencia en desigualdad, fundamental para realizar la guerra entre colonizadores y colonizados. La condición de "atraso" impuesta por esta lógica de dominación hace que América Latina y el Caribe se sumerjan desde hace ya cinco siglos en un estado de excepción que es la regla [10]. La excepción es en este caso la falta de civilización, que se convierte en regla (ley) para la conformación histórica de nuestras sociedades. La base para esta inversión es la dicotomía aristotélica, la cual tiene un correlato en el pensamiento patriarcal. A continuación nos adentraremos en esta visión dicotómica para entenderla como condición de posibilidad de la institución de la conquista.

3. La dicotomía como fundamento de dominación

La base del razonamiento de Ginés de Sepúlveda es la desigualdad como ley natural. Esta se encuentra en la idea del Derecho Natural como principio de orden del mundo que es revelado al común de la humanidad por intermedio de los filósofos. El papel de los eruditos es conocer a profundidad los designios de la ley natural y transmitirlos por medio de regulaciones (García-Pelayo, 1979: 21). "La ley" en el texto, expresa en primer lugar la materialización del derecho natural y simboliza la posibilidad de acceso a la "felicidad perfecta", la cual se conseguirá en la vida eterna mediante la realización de la virtud:

> Siendo constante, pues, que en toda buena república todas las leyes deben encaminarse a la práctica de la virtud, conforme enseñan los mismos filósofos... y siendo la virtud natural apetecible principalmente respecto de Dios resulta que las mejores leyes han de ser las más acomodadas a la naturaleza; y, ¿cuánto más no han de serlo en aquellas repúblicas de que Dios es por sí mismo fundador y legislador (Ginés de Sepúlveda, 1979: 65).

El alegato del autor respecto del Derecho Natural, entendido como instancia suprema, contiene una de las principales iniciativas del patriarcado: la naturalización de los comportamientos sexualizados. La cual se construye con base en la visión de la dicotomía aristotélica, y aplica el principio esencializado de dos elementos excluyentes que tienen su punto de partida en referencia al sujeto predilecto de la modernidad metropolitana (hombre, blanco, adulto, rico).

El texto de Ginés de Sepúlveda despliega una gran cantidad de dicotomías que organizan todo el universo social en una relación identitaria en la cual la diferencia implica desigualdad. Y estas desigualdades siempre favorecen al sujeto predilecto. Esta estrategia que utiliza el texto la ha documentado Bourdieu (2005) como una de las maneras de imponer una trama de significaciones de forma naturalizada, la cual se convierte en parámetro de mediación de toda la sociedad. Tanto para los dominadores como para los dominados.

Hemos extraído todos los tipos de otredad presentes en el texto y los clasificamos en el siguiente cuadro. En una primera y segunda columnas atendimos y profundizamos la idea de Todorov (2003: 165) de realizar una calificación por tipos de otredad, a saber: natural (que alude a los designios de la Ley Natural), interior (que refiere a las otredades manifiestas al interior del sujeto humano o bien al interior de la sociedad que habita ese sujeto) y exterior (que retrata la relación entre diferentes culturas que se perciben como desiguales). En la tercera columna retratamos los elementos en los que se desagregan las dicotomías presentes en cada una de las otredades, e indicamos mediante flechas cuál es la relación que se da entre los dos extremos del continuum. Desde los dominadores a los dominados, el mandato de la ley natural les da posibilidad de calificar, tutelar, supervisar y cooptar a los grupos humanos que no cumplan con esta normativa; mientras desde los dominados hacia los dominadores, existen únicamente dos opciones: redimirse hacia la imagen del dominador (en cuyo caso Ginés de Sepúlveda propone el perdón de la vida), o bien, el revelarse en su contra, caso en el cual se justificará todo tipo de vejámenes con quienes no aceptaran por su voluntad el imperio de la ley [11].

[9] El ensayo de Dussel (1993: 69ss.) al referirse a Ginés de Sepúlveda ahonda en esta característica. En una visión más amplia, Hinkelammert (1998) ha demostrado esta tendencia en la sociedad occidental.

[10] Es inevitable la referencia a Benjamín en sus Tesis sobre Filosofía de la Historia (tesis VIII): "La tradición de los oprimidos nos enseña que el 'estado de excepción' es la regla" (Benjamín, 2002: 53).

[11] Solo para señalar la vigencia de este pensamiento en corrientes neoconservadoras, traeremos a colación una cita del intelectual neoconservador Francis Fukuyama, quien para referirse al capital social que no genera ganancias sustanciales recomienda: "Mirados

Cuadro No. 1

Tipos de otredad presentes en el "Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios" de Juan Ginés de Sepúlveda

Criterio de otredad	Ámbito de aplicación	Elementos en los que se desagrega		
Otredad Natural	Derecho Natural	Forma	califica, tutela supervisa, coopta a →	Materia
		Perfecto		Imperfecto
		Igual	← se redime, se revela hacia	Desigual
Otredad Interior	Sujeto Humano	Razón	califica, tutela supervisa, coopta a →	Apetito
		Alma	← se redime, se revela hacia	Cuerpo
	Sociedad	Padre	califica, tutela supervisa, coopta a →	Hijo
		Marido		Mujer
		Señor	← se redime, se revela hacia	Siervo
		Ciudadano	califica, tutela supervisa, coopta a →	Magistrado
		Rey		Pueblos
		Propietario	← se redime, se revela hacia	Desposeído
Otredad Exterior	Cultura	Español	califica, tutela supervisa, coopta a →	Indígena
			← se redime, se revela hacia	

3.1. Otredad Natural

Para analizar este cuadro comenzaremos por la otredad que Ginés de Sepúlveda concibe como Natural. Esta emana del Derecho Natural y es fundamento de todo el resto de la división social. Tres parejas dicotómicas constituyen esta Ley: Forma-Materia, Perfecto-Imperfecto, Igual-Desigual. La primera de las parejas constituye el imperio de la forma sobre la volubilidad de la materia, lo cual recuerda el concepto de disciplina y la visión de la educación como una manera de dar forma a lo que no tiene. Todo ello le da la vocación al sujeto predilecto de escultor, tanto de la naturaleza como de otros seres humanos que no formen parte del grupo de los privilegiados.

La segunda pareja de dicotomías alude al criterio de perfección, sobre lo imperfecto. La noción de "lo perfecto" no encierra grandes misterios en el texto, esta refiere al sujeto predilecto como forma acabada de virtud humana y destierra del reino de lo legítimo a lo imperfecto, simbolizado por el resto de otredades existentes. En tercer lugar tenemos la contraposición entre lo igual y lo desigual, que evoca una visión de la homogeneidad como criterio positivo. Lo parecido no amenaza al sujeto predilecto, sino que se hace cómplice con él; contrario a ello, lo diferente es amenazante en cualquiera de sus manifestaciones. Si nos fijamos en el cuadro, lo que puede ocupar el lugar de "lo diferente" es prácticamente cualquier otro ser humano o natural que no pertenezca al sujeto predilecto, incluso, como analizaremos a continuación, lo diferente está dentro del sujeto predilecto, en su cuerpo y sus apetitos.

desde esta perspectiva, muchos grupos tradicionales que encarnan una forma de capital social pueden de hecho ser obstáculos para el desarrollo, porque son demasiado aislacionistas o resistentes al cambio. De modo que a menudo lo que se necesita es cierta *destrucción creativa del capital social*, y la ampliación gradual del grado de confianza de parte de las organizaciones modernas". (Fukuyama, 2000: 45). El énfasis es nuestro, los comentarios sobran.

3.2. Otredad interior

El siguiente criterio de otredad remite al que se gesta en el interior, tanto del sujeto humano como de las sociedades. Comenzaremos con las contradicciones internas del sujeto, las cuales se expresan en dos tipos de dicotomía: la que contrapone razón a apetito y alma a cuerpo. Para Hinkelammert, estas demonizaciones de lo corporal y los apetitos tienen su origen en la Edad Media e implican una radical inversión de las necesidades. Esta tendencia niega la materialidad del ser humano, en bien del criterio metafísico de "alma":

> El centro de esta inversión del mundo es la negación del cuerpo. El cuerpo humano es para el hombre la fuente de todos sus goces... En la Edad Media se transforma al cuerpo en el lugar del demonio, y las reacciones corporales se interpretan como la puerta al infierno. Esta transformación se realiza en nombre de la vida verdadera del alma... Lo que el alma le pide al cuerpo, es la reacción legítima del cuerpo; lo que no le pide, es pecado. El cuerpo es una Bestia por domar (Hinkelammert, 1998: 133).

Esta inversión se encuentra a la base de la formación de las culturas occidentales y la viven todos los sujetos humanos (dominados y dominadores) desde la constitución de su subjetividad. Foucault llamó al modo de introyectar este proceso "tecnología del yo" [12], haciendo referencia al moldeamiento de la personalidad como una forma ascética teniendo como ideal las pautas de dominación, que en el caso de la modernidad occidental se caracterizan por la penalización de toda experiencia corporal. Todo ello se realiza en bien de dos grandes idealizaciones, la primera que refiere al "alma" como esencia del ser y la segunda que reivindica la razón como criterio absoluto de verdad. Según esta lógica de dominación, las dos, alma y razón, existen independientemente del sujeto humano, quien tiene la misión de imponerlas sobre su corporalidad para llegar a la "felicidad perfecta".

La mayor cantidad de dicotomías se presenta cuando se quiere analizar la otredad interior que alude al orden social. Es aquí donde se despliegan gran cantidad de significaciones que pasan por: padre-hijo, marido-mujer, señor-siervo, magistrado-ciudadano, rey-pueblos, propietario-desposeído. Hemos apuntado las dicotomías en el mismo orden que aparecen en el texto, de lo cual se puede extraer un primer dato: la visión de Ginés de Sepúlveda parte del ámbito de lo privado (relación filial y relación matrimonial), para posteriormente referirse a la dicotomía señor y siervo, una relación social a caballo entre lo privado y lo público, muy común en los años en que se escribió el texto. Después se refiere a las relaciones en el ámbito público entre magistrado y ciudadano, rey y pueblos, propietarios y desposeídos (esta última no aparece de manera explícita en el texto, la agregamos como parte del análisis).

El modelo de sociedad que se desprende de esta visión de mundo es el que ha promovido la organización patriarcal durante milenios. La división de la sociedad vinculada a los roles de género es clara: por un lado, los hombres como proveedores y trabajadores en la esfera pública; por otro, las mujeres como encargadas de las labores domésticas y de reproducción (tanto física como simbólica) en la esfera privada. Los hombres encargados de la administración pública y financiera, las mujeres encargadas de la economía doméstica y la educación de los hijos e hijas. Los sujetos subordinados son diversos y guardan una íntima relación de funciones tanto en el ámbito de lo público como en lo privado. Así, la mujer y los hijos ocupan la misma posición que los ciudadanos, los desposeídos y los siervos; por el contrario, el sujeto predilecto gozará de la punta de la pirámide social, así como de la homogeneidad y el dominio.

3.3. Otredad exterior

Lo que hemos llamado "otredad exterior" se deriva de la noción de Ginés de Sepúlveda acerca de la diferencia. Las anteriores visiones de otredad aplican a dimensiones naturales o interiores del individuo o la sociedad. La "otredad exterior" remite a esta relación con otras culturas de la cual se ocupa el texto casi por entero.

Ya hemos visto cómo la diferencia cultural (que para el autor implica desigualdad) conlleva la realización de una normativa especial de dominación. No es lo mismo hacer la guerra con un "igual" que hacerla con un "diferente". Para el primero aplican cláusulas éticas y políticas de relacionamiento "justo", para el segundo, lo "justo" es que se le someta y se le convierta en siervo, de modo que pueda acceder a la verdad civilizada. El criterio de justicia cambia cuando esta tiene que aplicarse a seres humanos civilizados o incivilizados.

De esta reflexión el autor desprende que, todo lo que no se perciba como "igual", falta a la Ley Natural y es imperativo someterlo y civilizarlo. La diferencia entonces se castiga con civilización. Para todo ello echa mano del principio performativo que impone la necesidad del civilizado de convertir en "forma" la "materia", dotando así a "los pueblos civilizados" de vocación de escultores de la vida en el planeta.

[12] Para el autor, estas operaciones de personalidad: "...permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad" (Foucault, 1990: 48).

La relación entre culturas es concebida bajo la idea de la desigualdad, revelando el paradigma de civilización que marcará el devenir del la modernidad desde el siglo XVI. Así mismo, esta visión de la diferencia cultural evidencia la aplicación del dispositivo patriarcal hacia los sujetos de la periferia que vincula a las comunidades indígenas con gran cantidad de sujetos excluidos.

Conclusiones

El alejamiento del "otros" de la formación del sujeto predilecto de la modernidad es una característica básica de la conformación patriarcal. Según las reflexiones de Connel (2003) y Kaufman (1995), la dominación masculina ha sido posible gracias a un tipo de disposición de las relaciones sociales en el cual, se separa a los hombres (física y simbólicamente) de todo lo que se considere "femenino". El inmenso abanico de oposiciones a lo masculino que resalta en el texto de Ginés de Sepúlveda, permite afirmar que "lo femenino" no pasa únicamente por lo que alude de forma directa a las mujeres, sino lo que el patriarcado ha dotado de "feminidad", en este caso: la materia, lo imperfecto, lo desigual, el apetito, el cuerpo, los hijos-as, los-as siervo-as, los ciudadanos-as, los pueblos, los-as desposeídos-as y los-as indígenas.

Como se puede ver, la otredad puede expresarse no solo fuera de nuestra cultura sino a lo interno de ella, y más aún, a lo interno de los seres humanos mismos, de manera que las instituciones y las leyes (como elementos performativos externos) invaden al sujeto desde su propia lucha entre razón-alma y apetito-cuerpo. El cuerpo (humano y social) se convierte en un espacio de lucha. Este complejo sistema de modelamiento de la personalidad es, sin duda, el fundamento básico de la justificación de la guerra y la conquista contra "los indios".

Esta extensa división dicotómica que expone Ginés de Sepúlveda, deja en evidencia las estrategias de separación que el sujeto predilecto utiliza para constituirse como única referencia de identidad legítima. El sujeto que se moldea a sí mismo como dominador y que diseñó la modernidad desde sus inicios, es caracterizado por una escisión constante que lo constituye en la formación de su personalidad, y que se expresa en el mundo social en forma de instituciones como las guerras de conquista. Las cuales, han sido paradigma de relación social en la dominación global, desde las primeras conquistas españolas y portuguesas pasando por el imperialismo del siglo XIX y arribando a las guerras de conquista contemporáneas como la de Irak.

Las acusaciones de "atraso" que le imputan los economistas neoliberales a las comunidades originarias, o bien, la lectura invertida de la conquista como un acto de liberación para justificar la guerra en Irak, tienen un tronco común en la fundación de la modernidad como homogeneización de las relaciones sociales a través de la violencia.

Bibliografía

Benjamín, Walter. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre Historia*. Santiago de Chile, Ediciones LOM, 2002.

Bourdieu Pierre. *La dominación masculina*. España, Anagrama, 2000.

Bourdieu, P. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Manantial, 2001.

Connell, R. W. *Masculinidades*. México D. F., PUEG-Colegio de México, 2003.

Dussel, Enrique. "1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del 'Mito de la Modernidad'". Tomado de la página de Enrique Dussel: http://www.crefal.edu.mx/biblioteca_digital/CEDEAL/acervo_digital/coleccion_crefal/no_seriados/enrique_dussel/presentacion.html. Publicado originalmente en 1993.

Foucault, Michel. *Tecnologías del Yo*. Barcelona (España), Ediciones Paidós Ibérica S. A., 1990.

Fukuyama, Francis. "Capital social y desarrollo, la agenda venidera", en Atria, Raúl, et al. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, CEPAL-Universidad de Michigan, 2003.

Ginés de Sepúlveda, Juan. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1979.

Herrera, Bernal. *Modernidad periférica y metropolitana. El papel del mundo hispano-americano*. (En mimeo) 2006.

Hinkelammert, Franz J. *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la Bestia*. San José, DEI, 1998.

Hinkelammert, Franz J. *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio*. San José, DEI, 2003a.

Hinkelammert, Franz J. *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Heredia (Costa Rica), Editorial Universidad Nacional, 2003b.

Kaufman, Michael. "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en Arango, Luz Gabriela, Magdalena León & Mara Viveros (eds.). *Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.

García-Pelayo, Manuel. "Juan Ginés de Sepúlveda y los problemas jurídicos de la conquista de América", en Ginés de Sepúlveda, Juan. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1979 (Ensayo introductorio).

Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona (España), Editorial Crítica, 1990.

Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Madrid, Biblioteca Austral, 2001.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander, Eduardo (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, 2003, págs. 201-246.

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003. ■

CUANDO LOS PUEBLOS TOMAN EL DESTINO EN SUS MANOS:

América Latina y el Caribe y el camino al socialismo del siglo XXI

Wim Dierckxsens

1. El contexto internacional para la transición al socialismo

En la actual coyuntura es cada vez más claro para las organizaciones sociales que el capitalismo constituye un "horizonte superable" y no insuperable como se vislumbraba en los años noventa a partir de la descomposición del antiguo bloque soviético. Ante la amenaza de un colapso del sistema financiero internacional y la permanente amenaza de una guerra global que tornará internacionalmente el clima político antineoliberal, antihegemónico y antiimperialista, la izquierda busca un proyecto democrático de avanzada para lograr instaurar el socialismo en el siglo XXI. El Estado democrático de transición larga, más allá del capitalismo salvaje demanda un Estado que instaure una regulación ciudadana y social, o mejor aún, la socialización mediante la democracia ciudadana que integra, y ya no más a través del mercado total que excluye [1].

En lo inmediato, sin embargo, las luchas no pueden ser dirigidas sino contra el neoliberalismo y la arrogancia de la hegemonía estadounidense en cada una de las naciones, como se está dando en este momento en América Latina y el Caribe. La gran tarea es anticipar la construcción de una alternativa de izquierda con estrategias y tácticas que cohesionen las diferentes corrientes ideológicas y los movimientos comprometidos en la lucha contra el neoliberalismo y la arrogancia de la hegemonía estadounidense. La construcción de tal convergencia debe ser formulada en términos políticos de manera complementaria: un frente unido en favor de la justicia social e internacional, acompañado de una conciencia antiimperialista.

Actualmente aún no son muchos los movimientos sociales con una proyección mundial, ni son duraderos en sus acciones, pero se percibe un ascenso. Los movimientos sociales con más perspectiva de tener proyección mundial son aquellos que defienden más directamente la vida. Podemos mencionar aquí la Vía Campesina, que reivindica el derecho de los pueblos de producir sus propios alimentos, y los movimientos mundiales en defensa del agua. Ambos movimientos tienden a consolidarse internacionalmente con el tiempo. El movimiento internacional Jubileo para la Justicia Económica y Social (MIJ) tuvo mucha presencia a comienzos del milenio, y el movimiento internacional contra la guerra tuvo un fuerte impacto en el año 2003 con la invasión a Irak. No obstante, cuesta sostener estos movimientos a través del tiempo. Podemos mencionar movimientos internacionales en el marco del medio ambiente, como el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, o en el marco del tema de género como la Marcha Mundial de las Mujeres, que basa su accionar en torno a ideas y prácticas democratizadoras de las relaciones sociales.

Las avanzadas en las direcciones que abren la vía para la construcción de la alternativa tienen lugar, en este mismo instante, en América Latina, en contraste con su ausencia, total o parcial, en otras partes del mundo, en Europa, Asia y África. Estas avanzadas,

[1] Samir Amin, "Pour la cinquième internationale", en *Les Temps des Crises*, 2006, pág. 110.

sobre todo en Venezuela, Bolivia, Ecuador y su triunfo posible en otros países, son precisamente el producto de la radicalización de los movimientos que han alcanzado el nivel de masa crítica eficaz y de su convergencia política. Se trata "de avanzadas revolucionarias" en el sentido que ellas han inclinado las relaciones sociales y políticas a favor de las clases populares. Sus éxitos se deben a su respuesta práctica y real que asocia la democracia de la gestión de los movimientos y la cristalización política de sus proyectos, superando la disgregación que impera fuera. La reconstrucción de un "frente de países y de pueblos del Sur" al estilo de la Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA), constituye una de las condiciones fundamentales para la emergencia de "otro mundo", no fundado sobre la dominación imperialista. No debería entonces asombrarnos que las grandes transformaciones a escala mundial hayan encontrado su origen en las rebeliones de los pueblos de las periferias [2].

El proceso de desconexión y posible transición en marcha en América Latina y el Caribe, sin duda se verá ampliado y acelerado en el mundo con una recesión a escala mundial que se vislumbra a partir de la crisis del dólar y más aún por una guerra con implicaciones globales que ponga en peligro a la humanidad, como es el caso con la amenaza permanente de un eventual ataque nuclear contra Irán. Tanto una eventual guerra global como una recesión a escala mundial implicarán una fuerte desregulación del comercio internacional, hecho que provocaría una crisis profunda para las empresas transnacionales que dependen en alto grado de dicho comercio exterior. La desconexión a escala mundial sería la consecuencia lógica, pues tal entorno obligaría a una masiva y generalizada sustitución de las importaciones en el mundo entero y especialmente en los países periféricos. Ambos hechos juntos estimularían la desconexión generalizada. Semejante crisis implicaría un golpe económico difícil de superar para las transnacionales. Con ello estaríamos ante una crisis del sistema capitalista como tal y no sólo de un modelo económico. Es más, entraría en discusión un cambio de civilización. Lo anterior aceleraría la posibilidad de la transición al socialismo del siglo XXI.

La izquierda enfrenta hoy el reto de iniciar de manera abierta e intensiva el debate sobre las estrategias alternativas constructivas para el siglo XXI, yendo más allá de la crítica y autocrítica de la historia del comunismo en el siglo XX. El debate acerca de la construcción del socialismo en el siglo XXI está en plena marcha en América Latina y el Caribe. Politizar este debate constituye la condición de la convergencia en medio de la diversidad de las fuerzas progresistas. Reconstruir la unidad implica la organización de amplias mayorías capaces de exigir el derecho a la inclusión. La estrategia ofensiva necesaria de reconstitución del frente popular del Sur requiere de la radicalización de las resistencias sociales frente a la ofensiva del capitalismo imperial. Demanda su politización, es decir su capacidad de hacer converger las luchas campesinas, las de las mujeres, los obreros, los desempleados, los informales y los intelectuales, y asignar al movimiento popular en su conjunto objetivos de democratización y de progreso social posibles en el corto y mediano plazo [3].

Para politizar al movimiento social, la tarea es doble: reforzar el nivel nacional y simultáneamente mundializarla, esto es, organizar el movimiento social a nivel mundial. Sólo un movimiento global mundial donde actúen conjuntamente los movimientos sociales, podrá transformar el mundo actual y crear un orden mundial fundado en la solidaridad antes que en la competencia. Por el momento, el debate sobre la construcción del socialismo del siglo XXI se da básicamente en América Latina y el Caribe. Ante la decadencia del sistema, sin embargo, aumentan las perspectivas de ampliar la construcción conjunta de lazos entre los movimientos sociales, con base en vínculos horizontales y de respeto mutuo a escala intercontinental. Lo anterior implica promover y aprovechar oportunidades para crear un frente común basado en una variedad de diferentes tipos de organizaciones con una estructura en red en el mundo entero, capaz de enfrentar con eficacia el capitalismo mundializado.

La mundialización de la izquierda exige que los valores que dan legitimidad al movimiento sean de porte internacional. Lo anterior conlleva la necesidad de formular estrategias con una perspectiva de larga duración de la transición del capitalismo mundial al socialismo mundial. Una estrategia eficaz de acción debe ser capaz de avanzar en tres direcciones al mismo tiempo: el progreso social, la democratización radical y la construcción de un sistema mundial pluricéntrico. Es necesario y posible un progreso en esa dirección en todas las regiones del sistema capitalista mundial, tanto en los centros imperiales como en las periferias. Las políticas necesariamente implican tomar medidas muy concretas sobre todo en materia de relaciones centro-periferia. Sin proyecto de cambio en las relaciones centro-periferia no hay posibilidad de cambio real. Lo anterior significa que el proceso de cambio latinoamericano y caribeño por sí sólo difícilmente conducirá al socialismo del siglo XXI [4].

[2] Samir Amin, "¿Resulta útil el Foro Social Mundial a las luchas de los pueblos?", en www.forumdesalternatives.org

[3] Samir Amin "Pour la cinquième internationale", en *Les Temps des Crises*, 2006.

[4] *Ídem*.

2. El proceso de desconexión en perspectiva internacional

La lucha social por una alternativa supone la desconexión del proceso de globalización. La desconexión del proceso de globalización es una condición necesaria para recuperar la soberanía en todos los sentidos: lo económico, político, social, cultural, etc. El proceso de globalización niega dicha soberanía y promueve más bien la progresiva anexión de los países periféricos en general y de América Latina y el Caribe en particular, en beneficio cada vez más exclusivo de cada vez menos empresas transnacionales ligadas al capital financiero internacional. Este proceso de desconexión implica un fraccionamiento del mercado transnacional. Cuanto menos aislado se dé este proceso, más éxito tendrá. De ahí también la fuerte oposición de las principales potencias ante el proceso de desconexión en general y especialmente ante el proceso planteado, por ejemplo, en la ALBA. La desconexión tiene mejores perspectivas conforme se acentúa la crisis del neoliberalismo en general y con una crisis cada vez más profunda de la hegemonía estadounidense en particular, condiciones que se cumplan hoy de manera cada vez más clara.

La crisis del proceso de globalización se evidenció a partir del fracaso de los acuerdos multilaterales en la Organización Mundial de Comercio (OMC) desde 1999. Estos acuerdos multilaterales servían para fomentar el reparto del mercado mundial entre cada vez menos trasnacionales. Ese proceso se concretaba mediante adquisiciones, fusiones, privatizaciones y la sustitución de empresas privadas nacionales por transnacionales. El reparto del mercado mundial alcanzó su época gloriosa en los años ochenta y la primera mitad de los noventa. A mediados de los noventa más del 50% del Producto Mundial Bruto ya era producto transnacional frente al 25% veinte años antes, y más del 80% del producto industrial era transnacional a esas fechas. Este porcentaje continuó creciendo pero, conforme el mercado mundial se encuentra cada vez más repartido, lo hace a un ritmo siempre menor.

De todo lo que consumimos, los productos transnacionales representan un porcentaje cada vez mayor. Lo anterior supone la destrucción progresiva de la producción nacional y del empleo local en los países periféricos. Las ganancias obtenidas por las transnacionales en ese reparto eran enormes. La bolsa de valores se disparó como consecuencia. Todo el mundo apostaba a esos ganadores que parecían barrer con todo en el reparto del mundo. Cada vez más dinero entraba en la esfera especulativa. Hacia fines del siglo pasado, estas ganancias llegaron a su tope histórico. El mercado mundial ya se encontraba repartido. La anexión de nuevos mercados resultaba muy dura. Al invertir más en el reparto del mundo y con la especulación consecuente, las inversiones que apuntaban al crecimiento económico del mercado como un todo también habían disminuido en Occidente. Los beneficios derivados de inversiones realizadas en el reparto del mercado mundial se estancaron desde entonces. Las ganancias transnacionales cayeron como consecuencia y con ello las ganancias bursátiles. El resultado fue la crisis bursátil del 2000 y 2001.

Llegando al nuevo milenio, profundizar el neoliberalismo exigía que las grandes potencias abriesen sus propios mercados entre sí para así lograr otro avance en el reparto del mercado mundial. Estas negociaciones se dieron en la OMC en 1999. Su fracaso era de esperar. Las grandes potencias no abrirán sus fronteras a sus contrincantes. Desde entonces, la bandera proteccionista salta a la vista. La respuesta es una política de consolidar bloques económicos para salvar a las transnacionales de un continente frente a las del otro. Dentro de cada bloque rige la ley del más fuerte. Frente a otros bloques, hay rivalidad y proteccionismo. Hacia los países periféricos, reina la ley del más fuerte de un centro de poder que domina un bloque económico. Así, el ALCA constituye un proyecto de bloque de los EE. UU. que procura anexar América Latina y el Caribe en beneficio de las transnacionales estadounidenses. Como respuesta, la Unión Europea inició en el nuevo milenio una acelerada marcha de anexión hacia Europa del Este.

A partir de estas políticas proteccionistas, sin embargo, se inaugura una coyuntura favorable a la creación de bloques no en beneficio único de las naciones hegemónicas. Los bloques económicos también puedan darse, y en la práctica se están dando, en la periferia, como reivindica Brasil con Lula. En este contexto se vislumbra la posibilidad de la desconexión. Brasil tuvo un papel importante en el fracaso tanto de la OMC como del ALCA. Los países centrales defienden a ultranza los subsidios agrícolas para mantener su soberanía alimentaria. Es cuestión de geopolítica. Por otro lado, las potencias no quieren disminuir ni disciplinar los subsidios y las ayudas por temor a la pérdida de sus mercados de exportación en el mundo. Ahora bien, no se puede pedir en nombre del libre juego de mercado que los países de América Latina y el Caribe den mayor acceso a sus mercados, si los países centrales no quieren negociar la apertura agrícola. Para ser más equitativos resultaba lógico negociar el acceso a los mercados para los productos agrícolas en los foros multilaterales. Al percibir los reducidos alcances de lo que las potencias agrícolas del mundo habían acordado en materia de eliminación de subsidios y las medidas con efectos equivalentes (como facilidades fiscales), se determinó que, en esencia, no hubo concesiones de parte de los países centrales en la OMC ni tampoco en el ALCA.

Es en esta coyuntura que surgió el espacio político para la creación de bloques económicos

alternativos como el MERCOSUR y más tarde al ALBA. Es asimismo en esta coyuntura que la globalización desde abajo adquiere una expresión cada vez más amplia. La lucha social se internacionaliza en el nuevo milenio y tiende a vislumbrarse como un bloque de poder alternativo. En la medida en que la globalización neoliberal muestra sus fisuras, se desarrolla la mundialización de la lucha social. Desde fines de los años noventa observamos protestas permanentes contra las reuniones de las principales potencias, reunidas en el G8, donde sea que se reúnan. El Foro Social Mundial adquiere una dimensión planetaria, al tiempo que el Foro Económico Mundial (FEM) de Davos, Suiza, que reúne a los todopoderosos de la tierra, los dueños del capital, pierde impacto. Para finales de enero de 2008 se ha convocado la movilización mundial de los movimientos sociales, paralela al Foro Oficial (FEM) de Davos. Hay una decisión cada vez más compartida de luchar sin descanso contra la política neoliberal generadora de pobreza, hambre y depredadora de la madre naturaleza, y para enfrentar los embates de la política neoliberal de manera articulada en todos los continentes. Organizaciones campesinas con un alcance internacional como Vía Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), lo mismo que organizaciones de mujeres, indígenas o de medio ambiente, cumplen aquí un papel central.

3. El proceso de desconexión en América Latina y el Caribe

3.1. Los fracasos de los tratados de libre comercio

El ALCA fracasó por la misma razón que la OMC: la negativa de los EE. UU. a brindar concesiones en materia agrícola. Conforme fracasaba el proceso del ALCA aumentaban las posibilidades de desconexión en América Latina y el Caribe. Las negociaciones en México sobre el ALCA en 2005, degradaron el proyecto a un "ALCA-*light*", es decir se llegó a acuerdos mínimos. En el año 2006, en Argentina, se enterró el ALCA en Mar del Plata de una vez para siempre. A medida que el ALCA se hundía, el movimiento social se levantaba. Los EE. UU. buscaron un proceso de anexión más seductora mediante políticas de anexión nacional. Es la política de los llamados Tratados de Libre Comercio (TLC). Ya que no era posible anexarse a todos los países a la vez, la idea fue anexar un país tras otro, bajo mucha presión. Avances en este sentido se dieron en Chile y en la mayoría de los países centroamericanos.

El proceso de anexión de América Latina y el Caribe a partir de los TLC, encontró un nuevo tropiezo en Ecuador en el año 2006. Bastaría la estatización de una empresa transnacional estadounidense para que este país parara el proceso. El triunfo de Rafael Correa frente al multimillonario Noboa en las elecciones presidenciales a fines de ese año, fue seguido por otra paliza electoral en torno a la constituyente infligida el 15 de abril de 2007. El reciente proceso en Ecuador vislumbra una orientación radical, favorable a un reparto de ingresos en favor de los más explotados, de los más oprimidos. Siguiendo el ejemplo de Argentina y Venezuela, el país dio por terminada la relación con el Fondo Monetario Internacional (FMI), denunció al Banco Mundial y se vinculó con la iniciativa constitutiva del Banco del Sur. Correa tampoco renovará el acuerdo para ceder la base militar de manta a los EE. UU. a partir de 2009 [5].

La lucha contra los TLC prosigue en América Latina y el Caribe. Varios países se han resistido contra ellos, sobresaliendo recientemente el caso de Costa Rica. Bajo presión popular se logró reivindicar someter el TLC a consulta popular mediante un referendo. La Alianza Continental convirtió el referendo sobre el TLC en Costa Rica en Campaña Continental por el NO al TLC, dado que ahí se jugaba una derrota de la estrategia de los TLC. Con un trabajo popular arduo de años, el NO al TLC ganó terreno en ese país. Según una encuesta representativa realizada en la semana misma del referendo, el No al TLC estaba ganando con un 12% de ventaja sobre el Sí. Sin embargo, con el 98,47% de las mesas electorales escrutadas, en el referendo realizado el 7 de octubre el "Sí" obtuvo un 51,57% frente a un 48,42% del "No", en una votación cerrada donde participó el 60% del electorado.

Ahora bien, si a pocos días del referendo el NO ganaba por un 12%, ¿cómo se explica el revés? En respuesta a la situación desesperante, el Gobierno, los grandes empresarios y los medios de comunicación a su servicio desataron en los días de supuesta tregua propagandística, con la complacencia del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), una descarada ofensiva publicitaria. Para chantajear a la población costarricense y coaccionarla a votar a favor del Tratado, hasta el gobierno de los EE. UU. amenazó con eliminar los beneficios de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, que en realidad beneficia al sector exportador, en gran parte de capital estadounidense. El TSE no guardó neutralidad en ningún momento del proceso, permitiendo que el gobierno presidido por Óscar Arias utilizara sin ningún tipo de restricción recursos públicos durante toda la campaña del Sí.

El llamado proceso "democrático" del referendo fue en realidad una lucha popular contra el poder imperial que tanto desde los EE. UU. como por medio de su embajador en Costa Rica —una vez más con la "tolerancia" del TSE— amenazó y atemorizó

[5] Carlos Gutiérrez, "Cien años de poder naciente", en *Le Monde Diplomatique* (Bogotá), mayo 2007, pág. 7.

continuamente a la población, el poder económico local que financió la campaña del Sí, el poder político local que incluso el propio día del referendo no vaciló en recurrir a toda clase de chantajes e intimidaciones y el poder de los medios de comunicación burgueses, que renunciando a toda ética periodística, hasta el último momento sólo apoyaron las tesis del Sí y manipularon y tergiversaron la información.

La victoria del NO en Costa Rica consiste en haber construido poder popular. Hubo un proceso de politización nueva que se desarrolló en torno al referendo en general, y a través de la labor del los comités patrióticos en particular. Se demostró que los movimientos populares pueden presentar proyectos políticos alternativos que no representan los intereses del poder local y del imperio. De ahí podrán emerger futuras campañas más radicales en el país. Asimismo son de esperar reivindicaciones en el continente, para que ningún gobierno adhiera en el futuro a un TLC sin una consulta popular democrática. La coyuntura internacional se vuelve cada vez más favorable al proceso de desconexión, incluso en los EE. UU. Frente a la pérdida de competitividad de su economía, además de la amenaza de una recesión a partir de la crisis imperante en el sistema financiero, las tesis proteccionistas suelen oírse de manera creciente en el Congreso estadounidense. Con las grandes derrotas militares en Medio Oriente y una crisis económica encima, los EE. UU. pierden hegemonía y, en este contexto, la política de desconexión parece tener la coyuntura a su favor.

3.2. El carácter de la política de desconexión en América del Sur

3.2.1. El MERCOSUR: desconexión sin cambios esenciales

En América del Sur avanza, en el ínterin, cada vez más un proceso de desconexión. El MERCOSUR se opone al ALCA, aunque se inscribe básicamente en el principio de la competitividad. No representa, por lo tanto, un proyecto de izquierda. El MERCOSUR se remonta sobre bases neoliberales y se mantiene sobre ellas. Es un intento de algunos países, dirigidos por Brasil, de aprovechar los márgenes relativos que les deja la crisis de hegemonía estadounidense. La diferencia con el ALCA es que promueve la política de anexión al interior del mercado regional. Suscribe, en otras palabras, la ley de la competencia, si bien lo hace en un entorno de una menor desigualdad entre los países que participan. El MERCOSUR busca ampliar su mercado para las grandes empresas brasileñas. Es un proyecto de desconexión del proceso de anexión económica impulsada por los EE. UU., anexando a su vez mercados regionales. El gran teórico brasileño, Ruy Mauro Marini, llamaría con acierto a la actual política "el subimperialismo brasileño".

El gobierno de Lula, quien sembró la esperanza en millones dentro y fuera del Brasil, hoy es una decepción más. Manifiesta estar a favor del Banco del Sur, pero no a su implementación; dice que sí al Gasoducto del Sur, pero no a su construcción; dice que sí a PETROSUR, pero no todavía; da su sí al ingreso de Venezuela en el MERCOSUR, pero a la hora de la verdad hay un problemita en el Senado [6]. Es más, en lugar de avanzar en la concreción de estas iniciativas, de acuerdo con João Pedro Stedile, líder del Movimiento Sin Tierra, Lula selló un "pacto diabólico" con Bush para reconvertir gran parte de la agricultura brasileña a la producción del etanol en desmedro de los alimentos que necesita su propio pueblo.

La alienación propia de la economía capitalista primero convirtió a los alimentos en mercancías para reconvertirlos ahora en combustible. Si se destinaran todas las tierras cultivables de Europa a producir agroenergéticos, apenas abastecerían el 30% de su consumo de hidrocarburos. La demanda de energía en los Estados Unidos, por su parte, requeriría destinar el 121% de su superficie agrícola a la producción de etanol y biodiésel. ¿De dónde saldrá éste entonces? Obviamente saldrá de la periferia del sistema, que en estos momentos alberga casi mil millones de hambrientos. En palabras de Stedile, será preciso profundizar el hambre en el Sur para sostener la economía del despilfarro del mundo desarrollado.

El biocombustible no sólo implica una amenaza para la vida de los pobres en el mundo, constituye igualmente un riesgo para toda la vida natural. Los efectos nocivos de los agroenergéticos son diversos y profundos, y en muchos casos provocan más gases de efecto invernadero que los tradicionales hidrocarburos. Su explotación masiva causa deforestación; erosión; incendios forestales; aumento del modelo agroindustrial y del uso de pesticidas, fungicidas, herbicidas y abonos químicos; concentración de tierras; desplazamiento forzoso; incremento de la violencia contra la población indígena y campesina; represión sindical; crecimiento del uso de semillas genéticamente manipuladas, del trabajo precario, del hambre, del consumo de agua; y menos tierras dedicadas a la producción de alimentos. Lo anterior implica una verdadera amenaza para la vida humana y natural [7].

Lula, como embajador del proyecto de agroenergéticos no solamente propaga la producción de etanol y biodiésel en tierra propia, sino que recorre el continente entero para promoverlo. Se trata, para Stedile, de un "pacto diabólico" que además de

[6] Atilio Boron, "Chávez sí pero no", en *Rebelión*, 6.VIII.2007.
[7] Hendrik Vaneeckhaute, "Biocombustible: la gasolina de la destrucción", en *Rebelión*, 10.VIII.2007.

condenar a las mayorías de la población mundial a la eutanasia, significa la depredación del ambiente en una escala jamás conocida en el planeta. En el corto plazo, por añadidura, es una estrategia destinada a debilitar la ALBA y contrarrestar la creciente influencia ejercida por Chávez en América Latina y el Caribe.

3.2.2. Génesis de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)

La ALBA es una respuesta al ALCA que va mucho más allá del proyecto del MERCOSUR. Cuando, en diciembre de 2004, Fidel Castro y Hugo Chávez lanzaron la ALBA, la iniciativa pareció representar el marco institucional de los acuerdos que Cuba y Venezuela estaban desarrollando para evitar un aislamiento económico. Desconexión no significa, entonces, optar por la autarquía económica, más bien apunta a evitar el aislamiento económico para encausar un proceso de recuperación de la soberanía nacional en todos los ámbitos. Ambos proyectos tienen en común que fomentan la desconexión del proceso de globalización en América Latina y el Caribe. Ambos apuntan al desarrollo de un proyecto político, social y económico endógeno. El MERCOSUR, no obstante, se inscribe en la esfera de la competencia y la ley del más fuerte en tanto que la ALBA se orienta mucho más por la solidaridad entre los pueblos. El horizonte de la ALBA es una América Latina y el Caribe para los latinoamericanos y caribeños con lazos solidarios.

Desde finales de 2004 se inició el intercambio cooperativo entre Cuba y Venezuela, como embrión de una asociación que podría sustituir los principios de la competencia y el libre comercio por normas de complementación y solidaridad. Frente a la amenaza de un bloque económico, resultaba vital la solidaridad entre países desconectados. La ALBA subraya en este contexto la complementación, la cooperación, la solidaridad y el respeto a la soberanía de los países. En esos primeros documentos se refleja todavía la concepción del intercambio comercial como instrumento (no como fin en sí mismo) al servicio de la integración. La venta de petróleo venezolano a Cuba se realiza en términos de concesiones por debajo del precio de mercado internacional. A cambio Cuba ofrece su apoyo con la inauguración de centenares de centros de salud en Venezuela y la formación de miles de profesionales venezolanos en la carrera de medicina, tanto en Cuba como en su propio país; la consecuente presencia de miles de médicos cubanos en Venezuela y la participación cubana en los programas de alfabetización, los programas para universalizar la educación a todo nivel [8].

[8] Carlos Tablada, Faustino Cobarrubia y otros, *Comercio mundial: ¿incentivo o freno para el desarrollo.* Ruth Casa Editorial, 2005, págs. 361-363.

3.2.3. El proceso de democratización de la ALBA

Hacia fines de 2005 Bolivia reivindica con la elección de Evo Morales su soberanía nacional y ahonda así el proceso de desconexión en América Latina. La ALBA, proyectada por Venezuela como alternativa ante el ALCA y el Tratado de Comercio para los Pueblos (TCP), propuesto por Bolivia como alternativa ante los TLC, son dos expresiones de procesos de desconexión por los pueblos del continente americano ante la dominación y anexión imperialistas. La experiencia boliviana encabezada por el MAS-IPSP se rige por una democracia parlamentaria, sin embargo posee un componente social, ideológico y político popular no parlamentario que radicaliza la soberanía hacia una soberanía popular. Los pueblos originarios reivindican su derecho a la territorialidad y a un gobierno propio en el marco de una articulación nacional y multicultural. Lo que denuncia el Movimiento Al Socialismo (MAS) es la cultura occidental que imagina que el crecimiento y la naturaleza son infinitos, y dibuja un camino hacia una nueva civilización que supera la modernidad al buscar un equilibrio con la Naturaleza a partir de relaciones sociales solidarias, de reciprocidad y de subordinación de lo individual a lo comunitario. La experiencia boliviana no apunta únicamente a un proceso de desconexión del neoliberalismo, va más allá del capitalismo e incluso allende la modernidad como su fundamento. Es una desconexión de la modernidad.

La lucha por la desconexión prosigue en el continente con el regreso del sandinismo en Nicaragua. Se vislumbra pronto otro triunfo electoral en Paraguay. Ya con varios países en vías de desconexión, comienza a tener más factibilidad la idea de la ALBA y se ve un futuro cada vez menos favorable para los TLC. Venezuela desde 1999, Bolivia desde 2006 y actualmente Ecuador, han emprendido una modificación de sus constituciones en un sentido más democrático. El objetivo de la reforma constitucional es reconstruir el Estado, crear dispositivos que garanticen la redistribución de la riqueza, la justicia social, la defensa de la soberanía nacional y la nacionalización de los recursos naturales. A algo más de dos años y medio de su momento fundacional en La Habana, la ALBA une a Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, y proyecta dejar de ser un asunto de unos para convertirse en el espacio de todos. De ahí la propuesta de construir una Federación de Estados de la ALBA.

Al principio, la propuesta ALBA fue vista nada más como un proyecto de gobiernos para promover una integración comercial y económica entre los países de América Latina y el Caribe. En este contexto nace la iniciativa del Banco del Sur. Argentina y Venezuela se pusieron primero de acuerdo para crearlo. A estos países se agregaron pronto Bolivia,

Ecuador, Paraguay y Brasil. El texto redactado por Argentina y Venezuela (29.III. 2007) tiene elementos que provocan rechazo. Afirma que es necesario promover la constitución de empresas multinacionales de capital regional, insistiendo en que su función sea el desarrollo de los mercados de capitales, la industria, las infraestructuras, la energía y el comercio. La propuesta prevé que los derechos de voto sean en función del aporte de cada país. Se sigue así el mismo criterio antidemocrático que en el Banco Mundial. Este proyecto no da prioridad a la protección del ambiente o a las políticas sociales, culturales y educativas [9].

El texto propuesto por Ecuador, en cambio, garantizaba el ejercicio efectivo de los derechos humanos y la aplicación de los acuerdos, criterios y tratados internacionales que se refieren a los derechos económicos, sociales y culturales. Lo más importante de la propuesta ecuatoriana era que estos organismos no deben endeudarse en los mercados de capitales. Ecuador propone otras modalidades entre las que destaca el cobro de impuestos globales comunes, o sea, diferentes tipos de impuestos globales que serían aplicados por los países miembros y cuya recaudación sería transferida al Banco de Desarrollo, tales como la tasa Tobin, impuestos sobre las ganancias repatriadas por las transnacionales, de protección al ambiente, etc. Otra idea en la propuesta ecuatoriana es que el Banco no prestará a las grandes sociedades transnacionales del Sur, como Petrobrás, sino al sector público, a pequeños productores, a las comunidades locales, los municipios, las provincias, etc. Aunque la propuesta no agradó a los integrantes del MERCOSUR y quedó en lista de espera, la iniciativa ecuatoriana revela un proceso de democratización de la ALBA [10].

A finales de abril de 2007 se plasmó el proceso de democratización de la ALBA. Se creó en Venezuela un Consejo de Movimientos Sociales, integrado a la estructura de la ALBA transformándola en una herramienta incluyente de las amplias mayorías de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Se trata de una ALBA que haga suya los principios antiimperialista, humanista, ambientalista. La adhesión de los Movimientos Sociales a la ALBA parte del principio de autonomía y la estructura horizontal de los mismos, donde la integración con representantes de los gobiernos permita el diseño de planes, programas y proyectos coordinados con base en los intereses comunes. La ALBA mantiene su espíritu originario como alternativa que se contrapone al ALCA, pero más allá funcionará como un ente que facilita el diálogo de saberes y la unión de los movimientos sociales entre ellos y con los gobiernos nacionales, estatales, regionales, municipales, comunales, departamentales, que suscriben el acuerdo de la ALBA. Se proponen Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP), como respuesta a los TLC que regirán de acuerdo con los principios establecidos en la ALBA, como vía para lograr el crecimiento equitativo de la región, y como instrumentos de liberación y emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe frente al imperialismo estadounidense [11].

4. De la desconexión a la transición en América Latina y el Caribe

4.1. ¿Por qué la transición se da en América Latina y el Caribe?

Estamos viviendo un cambio de época en América Latina y el Caribe. El proceso de tomar el destino de los pueblos en manos propias avanza en el continente. Después de largos años de pérdida de autodeterminación se fortalece el sujeto colectivo que construye su propio futuro. El ALCA ya fue sepultado en Mar del Plata, Argentina. En lo que falta de aquí a marzo de 2008 está en juego el destino de los TLC. El crecimiento por el crecimiento y la acumulación por la acumulación como norte, sufren fuertes sacudidas en los principales centros financieros. El sur que orienta a nuestros pueblos es la vida concreta de las mayorías. Venezuela, en su nueva Constitución, ha colocado al ser humano en el centro de la economía. Bolivia y Ecuador se suman al proceso de cambio y cada vez más pueblos latinoamericanos y caribeños juntos construyen lazos solidarios. Responder a las preguntas ¿cómo seguir adelante?, ¿qué hacer?, es hoy un reto renovado.

América Latina y el Caribe se convirtió en el eslabón más débil de la cadena imperialista. ¿Por qué la cadena se rompe aquí? Emir Sader lo adscribe a una combinación de factores. En primer lugar, al agotamiento del modelo neoliberal y el fracaso y aislamiento de las políticas neoliberales del gobierno Bush en el continente. A partir de ello la resistencia, en especial de los movimientos sociales, acumuló fuerza en la lucha contra el neoliberalismo y de ello surgieron liderazgos y fuerzas políticas que provocaron rupturas con el imperialismo [12]. Es llamativo que la transformación del campo político dentro del proceso global de la orientación neoliberal de la economía mundial se da en América Latina y el Caribe, y no ha ocurrido en otros continentes de la periferia del capitalismo. Desde el principio de este siglo, la situación sociopolítica del continente latinoamericano y caribeño muestra una

[9] Eric Toussaint, "Banco del Sur", en www.cadtm.org
[10] Ídem.

[11] www.forumdesalternatives.org, 03.V.2007.
[12] Emir Sader, "ALBA, del sueño a la realidad", en www.forumdesalternatives.org

ruptura. En palabras de Theotonio dos Santos, se trata del paso de las resistencias a la ofensiva.

Es interesante situar este fenómeno en un contexto internacional. François Houtart propone unas hipótesis para entender estas diferencias. La principal es que en América Latina y el Caribe la fase neoliberal del capitalismo contemporáneo ha sido percibida por la mayoría de los grupos sociales como una agresión, y lo ha sido de hecho, mientras en los países asiáticos, tanto los "tigres" como los países "socialistas" (China y Vietnam) y Asia del Sureste (India en particular), la mayoría más bien la percibe como una oportunidad. En el plano económico, el rápido fracaso del modelo desarrollista propuesto por la CEPAL en los años sesenta —que se corresponde con el modelo de formación del Estado—, fue mucho más rápido aquí que en el contexto asiático.

La centralización estatal de China y Vietnam fue predominante por razones obvias. El desarrollo de países como Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong, se debió a políticas apoyadas por los EE. UU. para poner un dique a la expansión del comunismo presente en grandes países como China y Vietnam. Lo anterior promovió la existencia de un Estado fuerte y una planificación a mediano y largo plazo. En la India, que rechazó en la medida de lo posible el modelo neoliberal, la nacionalización de las industrias de base consolidó un poder político bastante extenso. En América Latina y el Caribe, en cambio, el neoliberalismo fomentó desde su inicio el desmantelamiento del Estado [13].

En África, el proceso de descolonización relativamente reciente y las enormes dificultades de la transición poscolonial tuvieron como consecuencia centrar la atención más en el campo político que en el económico. El mundo árabe vive el neoliberalismo como una ofensiva occidental de destrucción cultural, más que como una dominación económica. Esta culturización del problema sirve a los intereses de las élites locales que reprimen todo movimiento social de izquierda y permite al fundamentalismo islámico canalizar las reacciones. Cuando el imperialismo conlleva guerras para el control del petróleo, las resistencias adquieren características muy violentas, como se ve en Irak y en Afganistán, pero sin desembocar en un proyecto político poscapitalista. Ahora bien, el hecho de que los EE. UU. se hayan enredado militar y políticamente en el Medio Oriente, implicó una mayor dificultad del imperio para reaccionar frente a la actual política de desconexión en América Latina y el Caribe [14].

De acuerdo con Claudio Katz, América Latina y el Caribe ocupa un lugar periférico en la estructura global del capitalismo, sin embargo cuenta con sólidos recursos para desconectarse y comenzar un proceso socialista. Los cimientos para la desconexión son comprobables en distintos terrenos, como tierras fértiles, yacimientos minerales, cuencas hídricas, riquezas energéticas, basamentos industriales. El gran problema de la región es el desaprovechamiento de tales potencialidades. Las formas retrógradas de acumulación que impuso la inserción dependiente en el mercado mundial han deformado históricamente el desarrollo regional. No hay carencia de ahorro local, sino exceso de transferencias hacia las economías centrales. El retraso agrario, la baja productividad industrial, la estrechez del poder adquisitivo, han sido efectos de esta depredación imperialista. El principal drama que ha causado no es la pobreza, cuanto la escandalosa desigualdad social que el capitalismo recrea en todos los países [15].

4.2. La transición de la desconexión al socialismo del siglo XXI

De la desconexión al socialismo del siglo XXI hay un camino por recorrer. La hipótesis de la inmadurez económica para una alternativa, afirma Katz, está desmentida por la coyuntura actual que ha creado un gran dilema en torno a quién se beneficiará del crecimiento en curso. Los neo-desarrollistas (los que apoyan el MERCOSUR) buscan la desconexión canalizando los recursos a favor de los industriales, y los neoliberales tratan de preservar las ventajas de los bancos. En oposición a ambas opciones, los socialistas deberían propugnar la desconexión hacia una redistribución radical de la riqueza que mejore inmediatamente el nivel de vida de los oprimidos y erradique la primacía de la rentabilidad. Los recursos están disponibles. Existe un amplio margen para instrumentar programas populares y no sólo condiciones para implementar recursos capitalistas. Si las clases dominantes conciben sus estrategias a nivel regional, también cabe imaginar un proyecto popular a escala regional. Los opresores diagraman su horizonte en función de la tasa de beneficio y los socialistas podrían formular su opción en términos de cooperación y complementariedad económicas. Este es el sentido de contraponer la ALBA al ALCA, e incluso al MERCOSUR [16].

4.2.1. La transición en un sólo país: retos y dificultades

La desconexión y posterior transición al socialismo en un sólo país, sin embargo, es una lucha

[13] François Houtart, *De la resistencia a la ofensiva en América Latina: ¿Qué desafíos para el análisis social?*
[14] Ídem.

[15] *Claudio Katz*, "Socialismo o neodesarrollismo", en *Rebelión*.
[16] Ídem.

constante mientras impere el mercado total en el entorno internacional. El costo económico y social que implica es inmenso. La experiencia cubana ha sido muy ilustrativa al respecto. Ahora bien, la reciente desconexión progresiva de más países permite entablar lazos de solidaridad entre los países, como es el caso de la ALBA. No obstante, desconectarse de la lógica neoliberal es una cosa, consolidar este proceso es otra. Porque aunque muy enredados en Medio Oriente, las fuerzas del imperio no temen ahogar sin compasión toda política de desconexión en un baño de sangre y de fuego. Lo anterior es válido sobre todo cuando se trata de un país productor del recurso natural más estratégico, el petróleo, y más aún cuando los EE. UU. es el principal cliente de ese recurso natural.

En este contexto, Venezuela desarrolla su proyecto de resistencia ante la posibilidad de que los EE. UU. lancen un ataque contra ese país. El plan contempla la compra de patrulleras y aviones, la adquisición de submarinos militares, la instalación de una fábrica rusa de fusiles en territorio venezolano y la búsqueda de compromisos con otros pueblos latinoamericanos y caribeños para sumarse al proceso de defensa. Chávez agrega que sus fuerzas armadas contarán con nuevos radares fabricados en China, país al que de igual modo han encargado la construcción de un satélite que sería operado por técnicos venezolanos. Con un desarrollo de las milicias populares y la cooperación militar entre países desconectados, los golpes militares dejarán de ser una opción muy concreta.

La forma prioritaria de garantizar la continuidad en el proceso de desconexión y transición hacia una sociedad alternativa implica no sólo prepararse militarmente ante una eventual invasión, sino también defenderse de golpes internos. La necesidad histórica lo demuestra el ejemplo de Chile en 1973 con el derrocamiento brutal del gobierno electo del presidente Salvador Allende, y más recientemente, en 2002, el fracasado golpe en Venezuela. En este contexto, el presidente recién electo de Ecuador, Rafael Correa, pidió a principios de agosto de 2007, de cara a la elección del 30 de setiembre para integrar una Asamblea Constituyente, que los militares respalden al pueblo ante supuestos planes de violencia de grupos opositores. Apelando de cierta forma a valores nacionalistas progresistas, manifestó que no hay que respaldar a un presidente, hay que respaldar a todo un pueblo que anhela el cambio. Correa ha hecho una alianza con las fuerzas militares, la cual se materializó en la concesión al cuerpo de ingenieros del ejército de un contrato para ejecutar las obras viales del país. Al pedir el respaldo a los militares ratificó su compromiso de completarles la homologación salarial (aumentos) hasta el 2009 [17].

[17] Maggy Ayala Samaniego, "Rafael Correa convoca a militares a guerra con los políticos", en *El Tiempo* (Quito), 03.VIII.2007.

La defensa de la soberanía, con todo, va más allá del aspecto militar. Requiere y supone asimismo la defensa ante un eventual bloqueo económico. Defenderse de un bloqueo externo de la economía exige crear formas de asociación con otros pueblos y países creando lazos de solidaridad internacional. Para defender la soberanía, la solidaridad internacional es fundamental. Sin embargo, la defensa contra un bloqueo internacional supone además una mayor autosuficiencia, sobre todo agrícola. Lo anterior es cierto en particular en Venezuela, donde la renta petrolera había originado una dependencia relativamente alta del exterior en materia de consumo agrícola. Pero tampoco basta con una mayor autosuficiencia agrícola, pues el bloqueo económico no sólo puede venir de afuera, sino que puede darse, como efectivamente aconteció en Venezuela en 2002, desde adentro, a raíz del paro petrolero. En ese entorno grandes empresarios cerraron sus puertas atendiendo la convocatoria de la oposición a paralizar el aparato productivo del país.

Para defenderse de un bloqueo interno se requiere que la economía agrícola y las tierras se encuentren en manos del pueblo, asegurando de este modo la seguridad alimentaria a nivel popular. Lo anterior demanda una política que estimule el retorno de la población de la ciudad hacia el campo. Tal política debe alentar la organización de comunidades rurales e incorporarlas efectivamente a las tierras con vocación de uso agrícola. En este contexto cabe impulsar la economía popular y de cogestión. En Venezuela se habían constituido hasta principios del año 2006 unas cien mil cooperativas, en su gran mayoría en las zonas rurales. La nueva Ley de Tierras y Desarrollo Agrario tiene como objetivo, entre otras cosas, eliminar el latifundio como sistema contrario a la justicia, al interés general y la paz social en el campo [18].

Lejos de caminar hacia la autosuficiencia alimentaria, la dolarización en Ecuador ha vuelto al país más dependiente de un modelo agrícola importador. En efecto, con la dolarización cada vez más productos agropecuarios se importan desde los países vecinos y han subido los precios internos de los alimentos básicos. En el Plan Económico presentado en abril de este año por el presidente Correa para el período 2007-2011, se prevé promover los cultivos de palma y caña para la producción de etanol y biodiésel. El Plan apunta a incrementar cada uno de estos cultivos hasta alcanzar las cincuenta mil hectáreas. Esta propuesta constituye una nueva ocupación del territorio de zonas cuyas poblaciones locales tradicionalmente han usado el suelo para la producción de alimentos. Aquí Alejandro Valdez plantea algunos interrogantes. Estamos frente a una propuesta que privilegia alimentar a los automóviles, en un país en el que la gente padece hambre. Acción Ecológica

[18] Oly Millán, ministra de Economía Popular, conferencia 26.V.2006.

Ecuador hace, en este contexto, un legítimo llamado al gobierno del presidente Correa a que apueste por la soberanía alimentaria de todos los ecuatorianos y revise su política de biocombustibles [19]. Lo anterior implicará, sin lugar a dudas, crear una moneda nacional a la par del dólar para después poder desdolarizar la economía.

Ante un eventual bloqueo externo de la economía, además de la soberanía agrícola, se requiere como política que todo producto industrial básico de consumo popular se produzca en el país. Con el actual proceso de globalización, el 80% de la industria venezolana desapareció y la metalmecánica y la industria textil por completo. Lo anterior refleja la situación general en América Latina y el Caribe. Hasta mediados de 2006, se logró recuperar en Venezuela el 40% de la industria perdida, estando un 30% en manos del Gobierno y un 10% en manos privadas [20]. Para defenderse contra un bloqueo interno se ha favorecido la creación de empresas de producción social más allá del agro, para asegurar los bienes y servicios que satisfagan las necesidades básicas de las comunidades, vale decir, alimentación, vivienda, vestimenta, salud y educación. Para la creación de tales empresas se han instituido fondos para otorgar créditos bajo condiciones especiales. Asimismo, para dar viabilidad al proyecto, el Gobierno garantiza la compra de los productos (calzado y ropa destinados para estudiantes y militares) y servicios.

En esta creación de empresas de producción social se busca además fomentar un equilibrio territorial para evitar concentraciones en alguna región. En otras palabras, se procura producir localmente lo que puede producirse a nivel local. Para propiciar una mayor planificación regional con democracia participativa, el gobierno venezolano ha estimulado la creación de empresas medianas cogestionarias donde los trabajadores participan en la toma de decisiones. A mediados de 2006 existían en Venezuela 77 empresas de este tipo con sesenta mil trabajadores, y con la proyección de llegar a los cien mil este año [21].

El caso venezolano ha revelado que no existe la libre opción de instaurar una democracia radical, mientras el imperialismo constituya una amenaza real. Ante la amenaza externa hay que buscar la soberanía agrícola y ante un boicot de la oligarquía se necesita una política de seguridad alimentaria. Lo anterior significa que el propio pueblo ha de controlar los procesos de producción agrícola y asegurar la producción y distribución de productos industriales básicos. Frente a las múltiples amenazas concretas de muchos servicios en manos privadas, el proceso lucha por nacionalizar los servicios básicos, como el poder de las telecomunicaciones, el imperio bancario, pero también la educación y la salud, así como la electricidad, el agua, el transporte, etc. Una alternativa aún más radical es poner dichos servicios bajo control ciudadano.

De cara a la amenaza de una invasión la desconexión implica lograr la defensa nacional, y ante un eventual golpe interno es preciso controlar la seguridad interna. Todo lo anterior exige un elevado grado de poder central, lo que a su vez demanda obtener fondos para consolidar ese poder. La cadena prosigue con un mayor control sobre las materias primas estratégicas, lo que por su parte implica una confrontación directa con los intereses transnacionales y con ello con las principales potencias. Gobernar con funcionarios gubernamentales con fuerte presencia de la oposición genera conflictos internos. De ahí la tendencia hacia la formación de un partido unificado y a un mayor centralismo en el poder. Con ello se desarrollan las preocupaciones por la pérdida de democratización radical del proceso.

5. El debate en torno al socialismo del siglo XXI

Toda posibilidad de formular como proyecto de futuro la construcción de una sociedad democrática alternativa al orden capitalista concebida como el *socialismo del siglo XXI* tiene que iniciarse, plantea Edgardo Lander, con un debate sobre la experiencia histórica del socialismo del siglo XX, en especial del socialismo que realmente existió en lo que fue su expresión hegemónica, el socialismo soviético. No se puede comenzar por asumir que esa fue la experiencia del siglo pasado y que en las condiciones históricas del nuevo siglo será posible la construcción de una experiencia nueva que no lleve consigo la pesada carga de ese pasado [22].

Como alternativa "superior" al orden de explotación capitalista, el socialismo del siglo XX, en primer lugar, no superó las limitaciones formales de la democracia liberal burguesa, más bien construyó un orden autoritario. En segundo lugar está la negación de la extraordinaria diversidad étnico-cultural existente en el planeta, buscando subsumir la rica pluralidad en una cultura "proletaria" homogénea de carácter universal. En tercer lugar y desde el punto de vista del modelo productivo, la experiencia soviética profundizó muchas de las tendencias más negativas del modelo civilizatorio industrial-capitalista: no cues-

[19] Alejandro Valdez, *Ecuador: soberanía alimentaria o biocombustible*, 11.IV.2007.

[20] Elio Colmenar, viceministro de Industrias Ligeras, charla el 26.V.2006.

[21] *Ídem*.

[22] Edgardo Lander, *Venezuela: Creación del partido único, ¿se aborta el debate sobre el socialismo del siglo XXI?* Caracas, 25.XII.2006.

tionó los patrones de producción de una sociedad de crecimiento sin límite. Lo anterior condujo, en términos de Lander, a patrones de destrucción ambiental todavía más acelerados que los que han sido característicos de la sociedad capitalista, fenómeno que en la actualidad nuevamente observamos en China.

5.1. Centralismo versus democracia popular

Entre los debates vitales acerca de la experiencia de lo que fue el socialismo que realmente existió en el siglo XX, está el papel del Estado y del partido y sus relaciones con la posibilidad de la construcción de una sociedad democrática. En el socialismo realmente existente, el Estado-partido que copó cada uno de los ámbitos de la vida colectiva terminó por asfixiar toda posibilidad de debate y disidencia, y con ellos la posibilidad misma de la pluralidad y la democracia. Para evitar que se repitan los contenidos autoritarios de la experiencia del siglo pasado, entre los debates medulares para un orden socialista democrático del siglo XXI se encuentran los referidos al carácter del Estado y las relaciones entre el Estado y la pluralidad de formas de organización y sociabilidad que se agrupan bajo la idea de sociedad. Son medulares, en este sentido, los debates referidos a la búsqueda de las formas político-organizativas más propicias para la construcción de una sociedad radicalmente democrática. Ahora bien, señala Lander, la experiencia histórica sugiere que la identidad Estado-partido no es precisamente la vía que conduce hacia la radicalización de la democracia [23].

En un tiempo relativamente corto, la Revolución Bolivariana ha recorrido un largo camino. No sólo se centra en la lucha contra el imperialismo ni contra la oligarquía doméstica, sino que la lucha en verdad difícil, en opinión de Michael Lebowitz [24], está dentro de la Revolución Bolivariana misma: entre una posible nueva oligarquía bolivariana y las masas excluidas y explotadas. Sin lugar a dudas, Hugo Chávez ha conseguido recuperar el socialismo como horizonte, tesis, proyecto y camino, afirma el autor. Se trata de un socialismo, humanista, que pone a los seres humanos y no al mercado o al Estado por encima de todo. Aun así, en el camino para llevar a cabo ese proyecto habrá que dar muchas luchas todavía. En la práctica, hasta la fecha, el proceso ha fortalecido el papel del Estado e implica la amenaza de una centralización del poder. El proyecto se fundamenta, en opinión de Ana María Sanjuán [25], en una recuperación del papel estratégico del Estado en la economía, con visos (neo) desarrollistas y soberanistas, y la reivindicación de los excluidos mediante la transferencia de poder político.

En efecto, existe el afán de ministros del gobierno y de gerentes en importantes sectores estatales de planificarlo y dirigirlo todo desde arriba (un patrón que ha paralizado con éxito algunos movimientos de trabajadores independientes), con una cultura de corrupción y clientelismo. Estas tendencias podrían ser la base para el surgimiento de una nueva oligarquía. En el pasado reciente hubo una clara inclinación en favor de estimular el desarrollo de una clase capitalista doméstica como una de las piernas con las cuales la Revolución Bolivariana debe caminar hacia el futuro inmediato. Se apuesta a que Venezuela tenga una "economía mixta" por un largo tiempo y a que exista un espacio para el capital privado en la Revolución Bolivariana. Se considera que el compromiso por parte del capital de servir a los intereses de las comunidades, sea condición suficiente para tener acceso a negocios con el Estado y a créditos estatales. Organizaciones capitalistas hablan de un "socialismo productivo" que necesita capitalistas privados como parte del modelo socialista. En realidad defienden la búsqueda de ganancia y la lógica del capital. De lograrlo, la Revolución Bolivariana no avanzará sino que retrocederá [26].

En Venezuela chocan los proyectos neo-desarrollistas de la burguesía con aquellos con una perspectiva socialista que suele sostenerse en la movilización social. En el pasado reciente, en lugar de darse un proceso en el cual los obreros se hayan ido transformando en la producción a través de la autogestión, han sido dominados desde arriba vía patrones jerárquicos característicos del Estado capitalista y de las empresas estatales. De este modo se refuerzan todas las tendencias orientadas hacia el individualismo de la vieja sociedad, confinando a los trabajadores a desempeñar el rol de adversarios que desempeñan en el capitalismo. Tales retrocesos han desmoralizado a los obreros militantes. Desafortunadamente, en Venezuela no existe un sujeto colectivo unificado que exija el control de los obreros desde abajo para contrarrestarlo.

En Venezuela, afirma Helio Gallardo, la ausencia de "poder local" de alguna manera 'obliga' a la dirección chavista a intervenir verticalmente en sus bases de apoyo social. En términos esquemáticos, la conducción política de Hugo Chávez interviene en los grupos sociales para ganarlos para sus objetivos o para subordinarlos a ellos. Por incidir de forma vertical en los grupos sociales populares para ganarlos para la "causa" el proceso ha conseguido acentuar la polarización entre chavistas y antichavistas, polarización que tiene caracteres ideológicos y de

[23] Ídem.

[24] Michael Lebowitz, "Las luchas por el socialismo bolivariano", en *Rebelión*, 10.VIII.2007.

[25] Ana María Sanjuán, "Lo bueno, lo malo y lo pendiente", en *Le Monde Diplomatique*, agosto 2007, págs. 4-6.

[26] Lebowitz, *op. cit.*

polarización que tiene caracteres ideológicos y de clase. La política de desarrollo de la Revolución Bolivariana incluye una alianza con un sector empresarial. Este sector, llamado 'burguesía nacionalista', reviste importancia ya que constituye un factor de apoyo en el desarrollo de una economía endógena, donde las potencialidades del país se vayan desenvolviendo en un momento en que ni el Estado, ni las fuerzas populares, están en la capacidad de tomar en sus manos toda la economía. Venezuela avanza así, como apunta Gallardo, hacia una cultura de enfrentamiento en el marco de un proceso de modernización. En síntesis, la conducción chavista del proceso se caracteriza como uno que contiene clientelas y enemigos [27].

5.2. ¿Cómo transformar el poder en poder popular?

En este contexto, Gallardo opina que lo que debería caracterizar a las izquierdas latinoamericanas del siglo XXI no es apenas alcanzar el poder, cuanto transformar su carácter burgués. La transformación de este carácter, excluyente y vertical, o sea centrado en lógicas de dominación, tiene para el autor como referente antropológico la promesa moderna de autoconstitución de sujetos: que la gente alcance control sobre sus existencias en entornos que no determina enteramente. En este sentido, las políticas de "izquierda" en el siglo XXI no bajan desde el Estado, se autoconstituyen en sus formas decisivas en el seno de las tramas sociales básicas [28]. No debemos considerar, entonces, la lucha social como una lucha de toma de poder, lo que implicaría apoderarnos de su poder instrumental, sino como una lucha que nos permita desarrollar nuestro propio poder-hacer. La lógica del mercado o del poder estatal centralizado es una lógica que reniega de la subjetividad. La lógica contraria es la lógica de la vida, es una lógica que permite la recuperación de la subjetividad, subjetividad que no es individual, sino más bien social.

¿Quiénes, pues, son los sujetos de este proceso revolucionario? Volvamos al caso venezolano. Entre los avances más significativos logrados por la Revolución Bolivariana se encuentran la inclusión política, la recuperación de la dignidad y visibilidad de los excluidos, la política petrolera para visibilizar la democracia económica y social, además de la recuperación del Estado como eje central de la autodeterminación. El socialismo del siglo XXI como proyecto popular, comienza a instrumentalizarse a inicios del 2007 y en particular con la nueva constitución en proyecto a impulsar. La nueva constitución afirmaría el poder comunal a fin de desmontar progresivamente el Estado burgués. El proyecto de reforma constitucional propone cambiar el régimen económico regulando, entre otras cosas, las ganancias empresariales dando primacía a distintas formas de propiedad colectiva y de empresa de beneficio social, además de apoyar esquemas de cogestión. En forma paralela se transforma el poder del Estado, de un Estado burgués a un "Estado comunal" [29].

Si consideramos que los consejos comunales son los lugares donde las personas producen soluciones para sus necesidades y también se re-producen a sí mismas como trabajadores y trabajadoras colectivos, es posible ver un nexo definido entre la "explosión" del poder comunal y la creación del nuevo partido socialista unido. Ambos están movilizando gran cantidad de personas y tienen un enemigo común: el clientelismo y la corrupción. La misma gente será la que se convertirá "en el objeto y el sujeto del poder" en sus comunidades y no estará dispuesta a aceptar menos en sus lugares de trabajo que en la sociedad. De hecho, el proceso ya está empezando cuando se vincula a los consejos comunales tanto con las cooperativas locales como con las empresas estatales para que la producción satisfaga las necesidades locales. En la medida en que los consejos comunales y los consejos de los trabajadores coordinen sus actividades, los productores colectivos estarán bien encaminados a tomar posesión de la producción [30].

La nueva ley de los consejos comunales y la conformación de su institucionalidad, sin embargo, guardan las mismas tensiones entre verticalidad y democracia directa. Chávez y Morales deben tener en cuenta, tal vez no en forma inmediata, eliminar los riesgos del poder omnímodo del caudillo. Lo anterior demanda modos de participación popular en la gestión pública. Ello implica un control de la corrupción, así como de una excesiva burocratización de la administración pública. El riesgo del centralismo en el poder en Bolivia es menor que en Venezuela. El Movimiento al Socialismo (MAS) ha tenido la virtud de definirse como una confederación de movimientos sociales. Transformarse en partido le privaría del pluralismo que es, en teoría, la principal de sus virtudes. ¿Podemos imaginar el riesgo de un partido único en la Bolivia pluricultural y multiétnica, como sostiene la vigente Constitución Política del Estado? [31].

Con el traspaso de los recursos esenciales del nivel municipal al comunal, los consejos comunales pueden considerarse como la base de la transformación de la gente en el curso del cambio de las circunstancias, pero también de la actividad productiva fundada en las necesidades y los propósitos comunales.

[27] Helio Gallardo, "Bolivia: una experiencia de izquierda alternativa", en *Pasos No. 129* (enero-febrero, 2007), págs. 15-22.
[28] *Ídem.*

[29] Ana María Sanjuán, *op. cit.*
[30] Lebowitz, *op. cit.*
[31] Andrés Solís Rada, "Bolivia y el partido único", en *Rebelión.*

En el corazón de la nueva constitución venezolana se halla el consejo comunal (con base en 200-400 familias en las comunidades urbanas y en 20-50 en las áreas rurales). La lógica es la de una profunda descentralización en la toma de decisiones y el poder. Los consejos, iniciados en 2006, al diagnosticar de manera democrática las necesidades y prioridades de las comunidades, son lo suficientemente pequeños como para permitir que la asamblea general, en lugar de los representantes electos, sean los cuerpos supremos de toma de decisiones.

Este debate, que es un desafío para Venezuela, es asimismo toda una discusión más allá de este país. También en Cuba se discute sobre el Socialismo del siglo XXI y la radicalización de la democracia [32]. Reinventar el socialismo cubano supone reinventar la democracia y este es un paquete completo en la agenda del siglo XXI, sostiene Aurelio Alonso. Aquí se retoma el debate sobre la relación Estado y partido. El asunto vinculado al tema de los "partidos políticos" no radica en esencia en que sean uno o varios, sino en el significado de la organización partidaria dentro de la institucionalidad política y social. Todo radica en que el sistema, en vez de bloquear, facilite la participación efectiva de la población en la toma de decisiones y la defensa de sus intereses. En tanto la crítica tienda a convertirse en atributo de las instancias superiores y se rechace la relación inversa, indicativa de toda la potencia transformadora del pueblo, la institucionalidad socialista se ve amenazada [33].

Es indudable que Cuba se encuentra en una época de transición. La incertidumbre es si será una transición del socialismo al (neo) desarrollismo con fuertes rasgos de capitalismo, o a un socialismo construido al calor de la discusión desde abajo. Diversas declaraciones oficiales elogiosas del modelo chino o el vietnamita, permiten entrever la simpatía hacia una combinación de sólido control político articulado a enclaves capitalistas basados en una mano de obra calificada y relativamente muy barata. La existencia de dos economías y dos monedas ha originado una significativa desigualdad social en Cuba entre quienes consiguen acceder al peso fuerte provisto por el turismo, las empresas mixtas o las remesas del exterior, y quienes deben conformarse con lo que provee la "parte socialista" de la economía. Lo anterior alienta el consumismo y significa una amenaza real para la moral de trabajo. Es deporte nacional inventar modos de obtener la otra moneda y abundan por eso las actividades ilegales para acceder a la economía paralela.

En el caso cubano hay una herencia de la ortodoxia del marxismo leninismo. Ella implica la ausencia de oposición efectiva y tiende a una altísima concentración del poder, apuntando al desarrollo nacional en el sentido de crecimiento competitivo entre socialismo y capitalismo. Desde hace años Cuba gana muchas medallas olímpicas en el deporte, goza de un reconocimiento cultural que nada necesita envidiar a muchos países centrales, su sistema de salud compite en muchos aspectos con los mejores del mundo y el sistema educacional prepara profesionales de categoría internacional. No obstante, afirma Aurelio Alonso, el proceso cubano no tiene resuelta la vida cotidiana. La escasez de alimentos, las condiciones de vivienda, el servicio de transporte y otros servicios básicos dejan mucho que desear. Los bienes duraderos tienen una vida eterna al no existir el poder adquisitivo para sustituirlos por otros más nuevos. Aún después de décadas de revolución, las prioridades de la vida cotidiana se definen centralmente y no desde abajo. La redefinición de las necesidades desde la base y no más desde el centro del poder, coloca al socialismo del siglo XXI en el centro de la discusión en Cuba.

6. Posibilidades y realidades de otra racionalidad económica

6.1. Un cambio de civilización ante los límites de crecimiento

Hoy en día el 20% de la población mundial que más consume amenaza la sobrevivencia del planeta al absorber más del 80% de los recursos naturales. Mientras las economías centrales luchan por el reparto del mercado mundial usurpando mercados ya existentes en beneficio de sus transnacionales, nuevas economías emergentes en Asia son las responsables del crecimiento actual en el mundo. Las economías emergentes se fundamentan en el mismo esquema de consumismo de las economías centrales y ya son responsables de más del 50% del consumo de energía. Desde el año 2000 son responsables del 85% del aumento en la demanda de energía. China por sí sola ya absorbió un tercio del incremento de la energía en los últimos cinco años; 50% del aumento en el consumo de cobre y aluminio y el 100% del incremento de la demanda de níquel, estaño y zinc. La consecuencia es que de las 20 ciudades más contaminadas en el mundo, 16 se encuentran en China. Aunque los EE. UU. todavía son el principal contaminador del mundo, China ya está cerca [34].

Los países latinoamericanos y caribeños que se desconectan del proceso de anexión neoliberal buscan su propio desarrollo endógeno. Ahora bien, el neodesarrollismo tiende a entrar en la misma lógica del consumismo. Si el mundo entero entrase en dicha

[32] Pablo Stefanoni, "Los dilemas de la segunda transición cubana", en *Le Monde Diplomatique*, abril de 2007, págs. 6s.

[33] Aurelio Alonso; "Cuba en el año 2007", en *Le Monde Diplomatique*, abril 2007, págs. 4s.

[34] *The Economist*, 16.IX.2006, pág. 17.

lógica, se necesitaría de cinco globos amenazados de muerte. Lo anterior demanda reflexionar sobre otra civilización. Para poder aspirar a un desarrollo autosostenido, la actual política de desconexión en América Latina y el Caribe implica, además de enfrentar la apropiación privada de los recursos naturales por parte de las transnacionales y fomentar su nacionalización, frenar su explotación desmedida.

6.2. La lucha social latinoamericana y caribeña por una civilización distinta

Ante la explotación desmedida, la respuesta de los movimientos sociales indígenas gira en torno a la defensa del territorio con sus fuentes naturales. Su pueblo reivindica otra civilización que no se inscribe en los valores de la modernidad. Esta respuesta adquiere carácter continental en la III Cumbre de Pueblos y Nacionalidades Indígenas en Iximche', como muestra la declaración final del 30 de marzo de 2007 [35]. La cumbre responsabiliza a los gobiernos por el permanente despojo de los territorios y la extinción de los pueblos indígenas del continente, a partir de prácticas impunes de genocidio de las transnacionales. Ratifica el derecho ancestral e histórico al territorio y a los bienes comunes de la Madre Naturaleza, y al reafirmar su carácter inalienable, imprescriptible, inembargable e irrenunciable, consolida los procesos impulsados para la construcción de Estados plurinacionales y sociedades interculturales a través de las Asambleas Constituyentes con representación directa de los pueblos y las nacionalidades indígenas. De este modo, avanza en el ejercicio del derecho a la autonomía y libre determinación de los pueblos indígenas y reafirma la decisión de defender la soberanía alimentaria.

La lucha social por la recuperación de los recursos nacionales va mano a mano con la recuperación de la soberanía nacional. En este contexto destaca la Guerra del Agua (1999-2001), centrada en Cochabamba, en defensa y reconquista del agua, decisiva para la vida y apropiada por la empresa estadounidense Bechtel. La resistencia social y política protagonizada por indígenas, juntas vecinales, cocaleros, campesinos, transportistas, etc., se aglutinó en la "Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida". En 2003 estalla en Bolivia la Guerra del Gas, centrada ahora en El Alto y que bordeó lo insurreccional, en pro de la recuperación de una de sus últimas riquezas: los hidrocarburos [36].

La experiencia de la reciente lucha boliviana revela que la estatización y posterior explotación nacional de los recursos naturales no es la solución para las mayorías. El problema en sí es la sobreexplotación de los recursos, que no apunta al bien común. Si tanto en el mundo capitalista como en la antigua Unión Soviética se sacrificaron generaciones enteras de trabajadores a la ideología suprema del crecimiento del PBI como única posibilidad de progreso, y si China actualmente se fundamenta en la misma lógica, Venezuela procura con la nueva constitución en marcha tomar un camino distinto en pos del "desarrollo integral del ser humano". Así, esta Nueva Constitución garantiza, entre otras cosas, que Venezuela no se transformará en una maquiladora para producir bienes de consumo baratos para el Primer Mundo [37].

Frente a la agresión transnacional de las industrias extractivas y como respuesta, las comunidades latinoamericanas reivindican su lucha por la recuperación de sus territorios y la gestión plena de sus recursos naturales. Para lograrlo, proponen combatir primero que nada la criminalización de esta lucha de los pueblos por parte de los gobiernos ante el poder transnacional. Luego se reivindica el cambio del paradigma del desarrollo extractivo por el de un desarrollo humano sustentable. En este contexto, los pueblos del continente reunidos en el marco de la Cumbre Social de Integración en Cochabamba en 2006, reivindicaron los siguientes planteamientos:

En el corto plazo:

—Fortalecer los procesos de recuperación de la propiedad, control de los recursos naturales y gestión de las industrias extractivas, como un avance real hacia una futura integración continental que respete a los pueblos y el medio ambiente, bajo la dirección, el control y la ejecución total de los Estados sudamericanos, sin la participación del capital transnacional y rompiendo con el monopolio privado.

—Avanzar en la derogación de los tratados bilaterales de protección de inversiones, restableciendo la soberanía de los pueblos.

—Garantizar el ejercicio de los derechos sobre el territorio y los recursos naturales de los pueblos mediante la consulta vinculante, el veto, etc.

—Garantizar el derecho de las comunidades a la denuncia del accionar negativo de las industrias extractivas y la responsabilidad de los gobiernos de investigar, esclarecer y sancionar estos casos.

—Incluir dentro de los marcos jurídicos internacionales los delitos ambientales y económicos.

A mediano plazo

—Priorizar la actividad económica de los países en función de los intereses de la mayoría de la población, respetando sus actividades productivas tradicionales.

—Dirigir los ingresos generados por las industrias extractivas a garantizar la soberanía y seguridad alimentaria de los pueblos, así como al fomento de actividades productivas que favorezcan la

[35] Ediciones Simbióticas del 2.IV.2007.

[36] Helio Gallardo, *op. cit.*

[37] Gennaro Carotenuto, "Una larga marcha hacia el socialismo del siglo XXI", en www.forumdesalternatives.org

conservación del medio ambiente y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.

—Romper e invertir la subordinación de los precios internos de los productos generados por las industrias extractivas al mercado internacional y al nivel económico de las metrópolis del Norte.

—Exigir la indemnización y compensación, al igual que la reparación por daños activos y pasivos ambientales.

—Hacer prevalecer la autodeterminación de los pueblos del continente en la gestión de sus territorios en su integridad.

Al utilizar los recursos naturales para el propio bienestar y al buscar la conservación del ambiente y el uso sustentable de los recursos, necesariamente se desemboca en regular el flujo de recursos del Sur hacia el Norte. Su logro obligaría al Norte promover la mayor durabilidad y mejor calidad de los productos finales. Al promoverlo disminuiría la riqueza nueva y aumentaría la riqueza presente, esto es, el bienestar genuino, aunque con ello se agotaría toda posibilidad de acumulación del capital. El sistema agonizaría y una alternativa estaría a la vista.

De aquí se deduce el carácter difícil y revolucionario de la lucha por un menor flujo de recursos naturales hacia los países centrales. En teoría, podría lograrse mediante la fijación de cuotas, alzas de precios, impuestos, etc. Pero esto no logrará impulsarse sin una tenaz lucha. Además, tal lucha no puede ser dada por un solo país. Este proceso exige solidaridad Sur-Sur y la presencia de economías emergentes de peso. En este contexto, China, India y Rusia reivindicaron en Nueva Delhi en febrero de 2007, una "mejor distribución de recursos para el desarrollo" y un orden mundial "más balanceado", señalando que Occidente debe ceder en la forma como los limitados recursos están siendo explotados [38]. De ceder los países centrales en esta materia, la propia racionalidad capitalista estaría en juego. Por eso, ello no se da sin una lucha internacional entre el Norte y el Sur. Por tanto, llegar a luchas para limitar la oferta de recursos naturales para el Norte implica en el corto plazo un campo de tensiones crecientes, con amenazas de guerra incluidas. La actual amenaza de una guerra fría entre Occidente y Oriente, probablemente, debe entenderse en este contexto.

Sin alargar la vida media de todo lo que se produce en el Norte y sin apreciar y cuidar lo que se tiene en la vida, no hay expectativa de mejorar la vida de las inmensas mayorías necesitadas en el Sur. La actual racionalidad económica halla sus frenos en la lucha social entre el Norte y el Sur, que encuentra aliados en los propios límites de la reproducción natural. La economía de derroche tiene su límite en la amenaza de la reproducción natural. A mediano plazo esto alentará a nivel mundial, nuevas formas de producción que demanden menos recursos naturales, la promoción de productos con mayor duración de vida y la búsqueda de sustitutos para los recursos no renovables. Tal regulación favorecerá inevitablemente la transición al poscapitalismo a escala mundial al asfixiar toda posibilidad de acumulación.

[38] Rajiv Sipri, "¿Están los líderes de Rusia, China e India preparados para un desarrollo radical?".

Bibliografía

Ana María Sanjuán, "Lo bueno, lo malo y lo pendiente", en *Le Monde Diplomatique*, agosto 2007.

Andrés Solís Rada, "Bolivia y el partido único", en www.rebelion.org

Atilio Boron, "Chávez sí pero no", en *Rebelión*, 6.VIII.2007.

Hendrik Vaneeckhaute, "Biocombustible: la gasolina de la destrucción", en *Rebelión*, 10.VIII.2007.

Aurelio Alonso, "Cuba en el año 2007", en *Le Monde Diplomatique*, abril 2007, págs. 4s.

Carlos Gutiérrez, "Cien años de poder naciente", en *Le Monde Diplomatique* (Bogotá), mayo 2007.

Carlos Tablada, Faustino Cobarrubia y otros, *Comercio mundial: ¿incentivo o freno para el desarrollo.* Ruth Casa Editorial, 2005.

Claudio Katz, "Socialismo o neodesarrollismo", en www.rebelion.org

Edgardo Lander, *Venezuela: Creación del partido único, ¿se aborta el debate sobre el socialismo del siglo XXI?* Caracas, 25.XII.2006.

Emir Sader, "ALBA, del sueño a la realidad", en www.forumdesalternatives.org

Eric Toussaint, "Banco del Sur", en www.cadtm.org

www.forumdesalternatives.org, 3.V.2007.

François Houtart, *De la resistencia a la ofensiva en América Latina: ¿qué desafíos para el análisis social?*

Gennaro Carotenuto, "Una larga marcha hacia el socialismo del siglo XXI", en www.forumdesalternatives.org

Helio Gallardo, "Bolivia: una experiencia de izquierda alternativa", en *Pasos* No. 129 (enero-febrero, 2007), págs. 15-22.

III Cumbre de Pueblos y Nacionalidades Indígenas en Iximche'. Ediciones Simbióticas, 2.IV.2007.

Maggy Ayala Samaniego, "Rafael Correa convoca a militares a guerra con los políticos", en *El Tiempo* (Quito), 2007.

Michael Lebowitz, "La luchas por el socialismo bolivariano", en *Rebelión*, 10.VIII.2007.

Oly Millán, ministra de Economía Popular, Conferencia 26.V.2006.

Alejandro de Valdez, *Ecuador: soberanía alimentaria o biocombustible*, 11.IV.2007.

Pablo Stefanoni, "Los dilemas de la segunda transición cubana", en *Le Monde Diplomatique*, abril 2007, págs. 6s.

Rajiv Sipri, *Están los líderes de Rusia, China e India preparados para un desarrollo radical?*

Samir Amin, "Pour la cinquième internationale", en *Les Temps des Crises*, 2006.

Samir Amin, "¿Resulta útil el Foro Social Mundial a las luchas de los pueblos?", en www.forumdesalternatives.org

The Economist, 16.IX.2006. ■

RIBLA

RIBLA Nº 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA Nº 15: Por manos de mujer
RIBLA Nº 16: Urge la solidaridad
RIBLA Nº 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA Nº 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA Nº 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA Nº 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA Nº 21: Toda la creación gime...
RIBLA Nº 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA Nº 23: Pentateuco
RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano
RIBLA Nº 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA Nº 39: Sembrando esperanzas
RIBLA Nº 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA Nº 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA Nº 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA Nº 44: Evangelio de Lucas
RIBLA Nº 45: Los salmos
RIBLA Nº 46: María
RIBLA Nº 47: Jesús histórico
RIBLA Nº 48: Los pueblos confrontan el imperio
RIBLA Nº 49: Es tiempo de sanación
RIBLA Nº 50: Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas
RIBLA Nº 51: Economía: solidaridad y cuidado
RIBLA Nº 52: Escritos: Salmos, Job y Proverbios
RIBLA Nº 53: Interpretación bíblica en busca de sentido y compromiso
RIBLA Nº 54: Raíces afro-asiáticas en la Biblia
RIBLA Nº 55: Déuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino?
RIBLA Nº 56: Re-imaginando las masculinidade

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 280-7561
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
http://www.dei-cr.org

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 24 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 9.000

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal: 390-2070 Sabanilla,
San José, Costa Rica.
Teléfonos: 253-0229 / 253-9124
Fax: (506) 280-7561
asodei@racsa.co.cr

Imp. Lara Segura & Asoc. (506) 256-1664

FOR USE IN LIBRARY ONLY

FOR USE IN LIBRARY ONLY